

# los MIÉRCOLES DE Pueblo

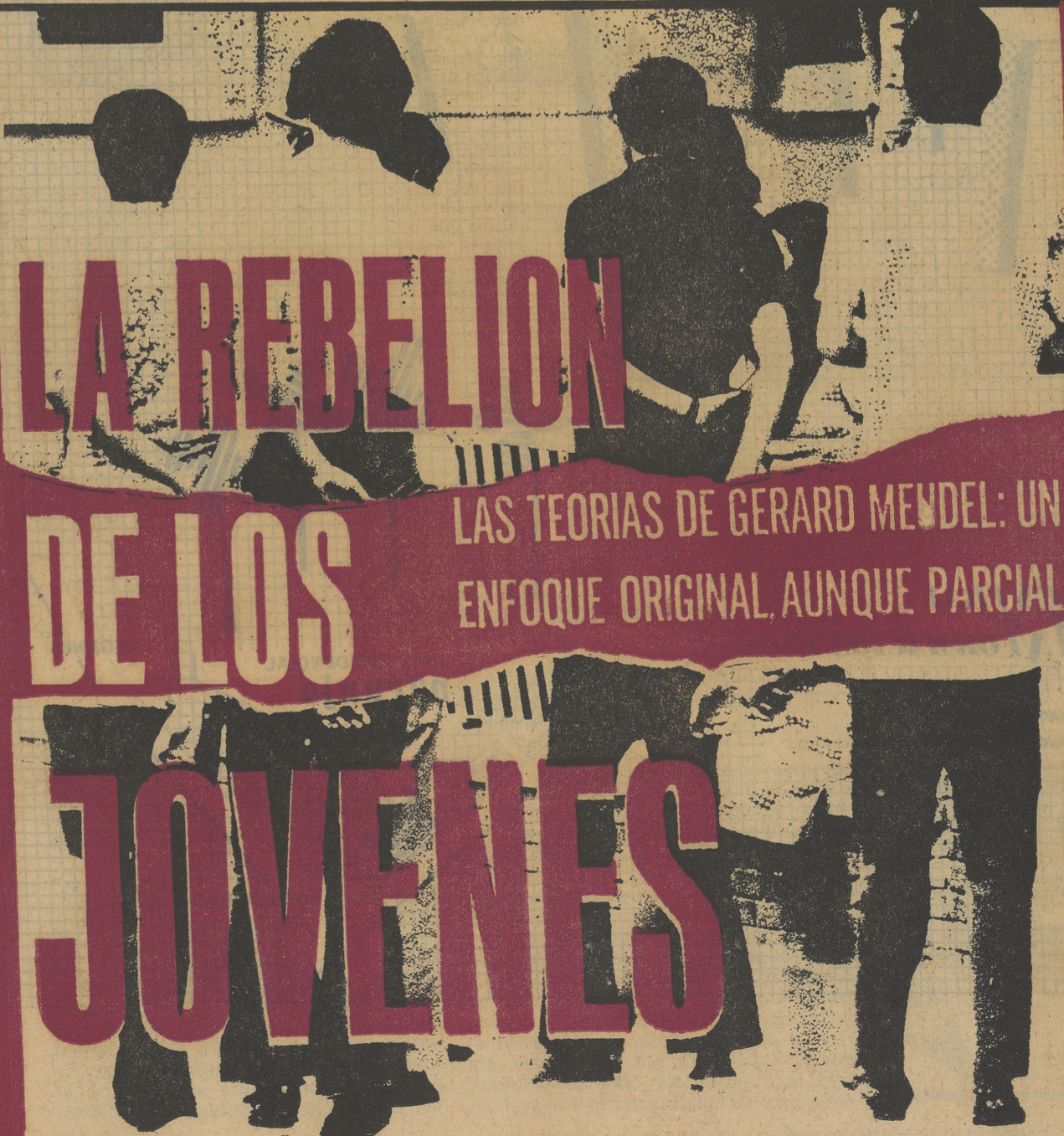
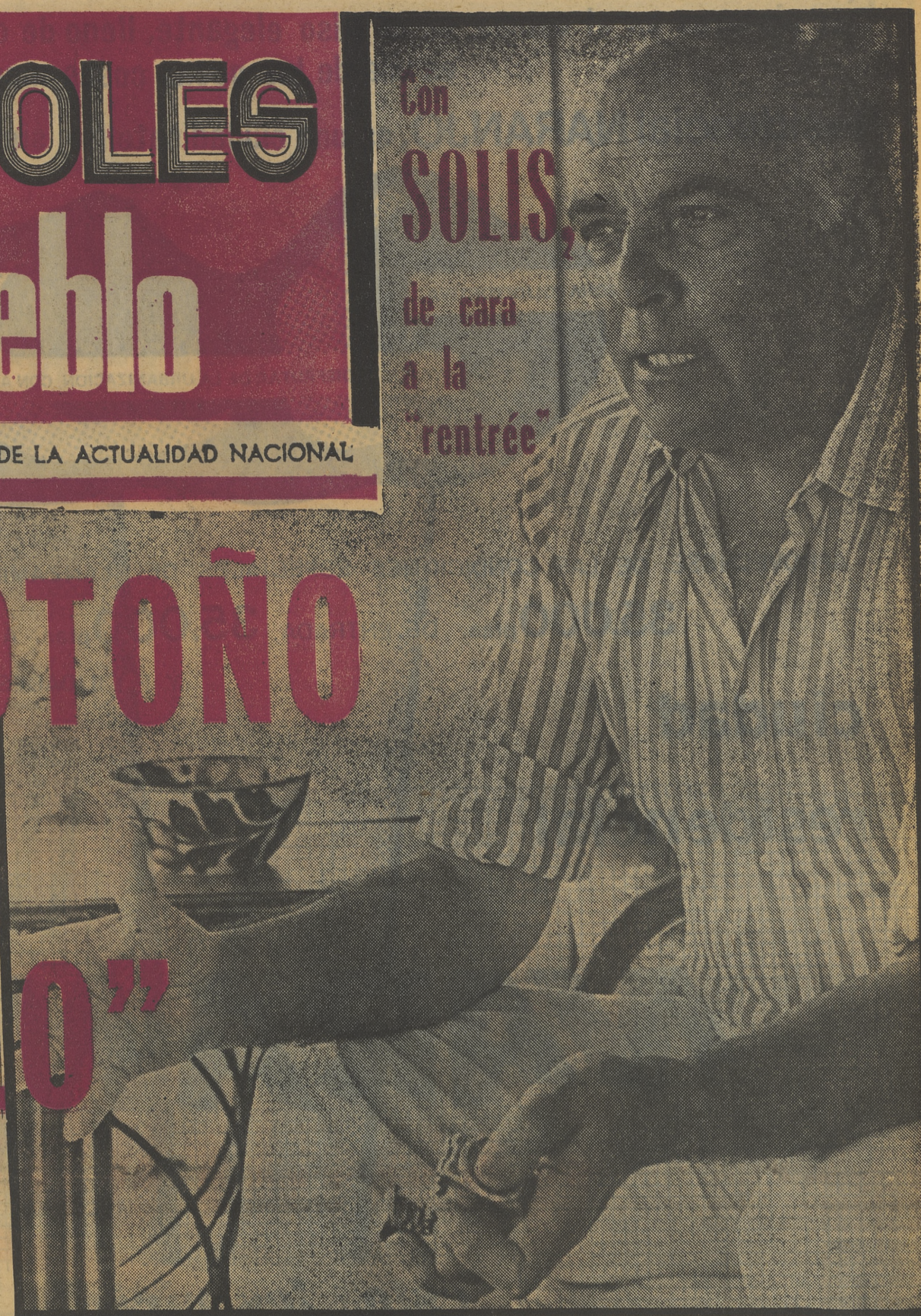
3 DE SEPTIEMBRE

REVISTA DE LA ACTUALIDAD NACIONAL

Con SOLIS, de cara a la "rentree"

## "VEO UN OTOÑO POLITICO TRANQUILO"

- "Muy movido en cuanto a las asociaciones, que van a hacer un gran esfuerzo para poner en marcha el sistema"
- "Yo tengo gran fe en las asociaciones; ya son diez las aceptadas"



## LA REBELION DE LOS JOVENES

LAS TEORIAS DE GERARD MENDEL: UN ENFOQUE ORIGINAL, AUNQUE PARCIAL

SEDARDO PUEBLO

### DIVORCIO

## ¿SI O NO?



MIGUEL RAMON IZQUIERDO, ALCALDE DE VALENCIA

## "EL URBANISMO ME QUITA EL SUEÑO"

"Los edificios «se comen» la huerta, pero, aunque sea en parques, conservaremos el tipismo..., lo nuestro"

Ser pioneros en el campo, en un piso elegante, lleno de comodidades,  
es una de las pocas cosas maravillosas que aún tiene la vida.

Residencial NARANJO, es una ciudad satélite, simbolo de alegre futuro.

PISCINA Y ZONA POLIDEPORTIVA.

YA PUEDE DISFRUTAR DE LA URBANIZACION, CON AMPLIAS AVENIDAS ASFALTADAS Y APARCAMIENTOS

APROVECHESE DE LAS CONDICIONES ESPECIALES DE LANZAMIENTO

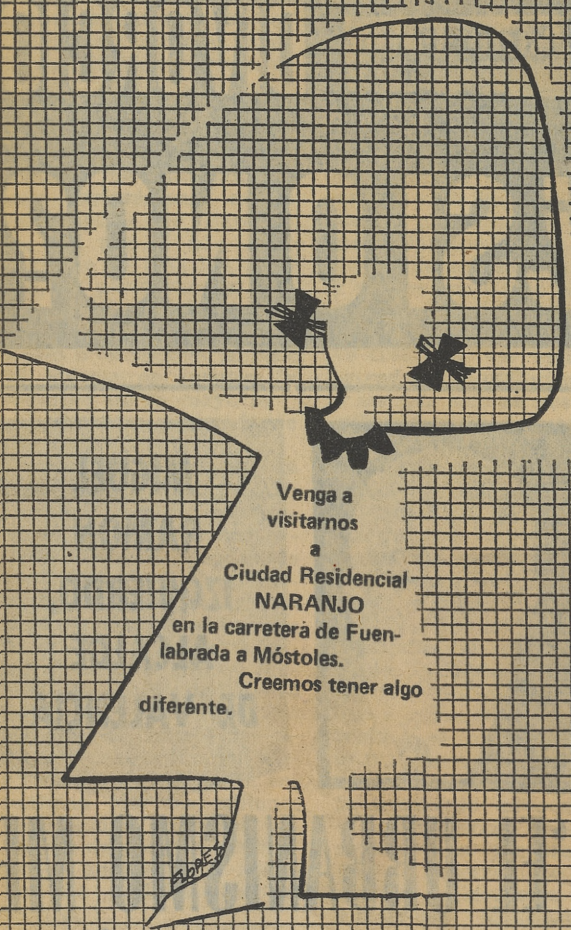
**35.000** ptas. DE ENTRADA, **35.000** ptas. A LA ETREGA DE LLAVES  
Y FACILIDADES HASTA 10 AÑOS

ciudad

residencial

# NARANJO

*esto...ies vivir!*



Venga a visitarnos a Ciudad Residencial NARANJO en la carretera de Fuenlabrada a Móstoles. Creemos tener algo diferente.

**CENTRAL de INFORMACIONES**

Paseo Delicias, 3 - primero  
Bravo Murillo, 179 - primero centro.



Cantidades anticipadas avaladas por Crédito y Caución. Póliza número 35052. Ingresos Banco Hispano Americano, Suc. Glorieta de Carlos V, cta. especial 9654. Expediente M-GI-17/73. Licencia y Plan de Ordenación de fecha 2-7-73. Autorización percibir cantidades a cuenta. De fecha 2-7-75.

# UNA SUGERENCIA PRACTICA

A una semana justa de su promulgación, el decreto-ley Antiterrorista ha tenido tiempo de ser estudiado y, en cierto modo, de ser asimilado por la opinión pública. Cabe decir rotundamente que se aprecia un respaldo unánime en todo el país por lo que se refiere a tan útil instrumentación para la lucha estricta contra las actividades terroristas. Prácticamente nadie puede discutir una normativa encaminada a defender el orden social y la pacífica convivencia ciudadana.

Sin embargo, ha surgido una alerta, y todos esperamos que pasajera, por aquellos artículos que se refieren a

actuaciones de las Fuerzas de Seguridad, evitando riesgos en la medida de lo posible. Y, para terminar un brevísimo resumen, agiliza los procedimientos judiciales sin merma de las garantías de los acusados, dinamizando así la actividad de los Tribunales de Justicia.

En este punto no existen dudas, ni lagunas, ni necesidad de matizaciones, ni otras interpretaciones. La tipificación de delitos e infracciones es clara; la sanción es terminante; el trámite procesal es diáfano. Incluso las alteraciones que sufren los artículos 15 y 18 del Fuero de los Españoles pueden considerarse mínimas, razo-

democráticos de la Europa occidental incluyan todas ellas artículos en este sentido.

Sin embargo, no cabe duda de que, a diferencia de los dos puntos anteriores, en este aspecto las cosas no están, ni mucho menos, tan claras. Y permiten interpretaciones distintas y justifican en cierta medida el editorial en la última «Hoja del Lunes» de Madrid. Ni los periodistas ni la Administración del Estado saben claramente a qué atenerse a la hora de entender los artículos 10 y 19 del decreto-ley. Unas líneas parcas dan unas ideas generales, y no hay, como en otros casos, dónde acudir para saber hasta dónde se puede llegar o desde dónde se puede partir.

Aquí, como decíamos al principio, no cabe esperar a que los tribunales, tras unas cuantas sentencias, vayan

fijando jurisprudencia clasificadora. Sería cosa de años y de muchos disgustos. Por eso pensamos que quizá fuera muy conveniente el que, previo diálogo de los profesionales de la información y la Administración Pública, se pudieran dictar, como ya se ha hecho en alguna otra ocasión, unas instrucciones aclaratorias. Y estas instrucciones serían —y perdón a los juristas— una especie de «jurisprudencia "a priori"».

Sin estas clarificaciones y sin que exista un clima de buena voluntad y de confianza mutua entre la Administración del Estado y los medios informativos, los artículos 10 y 19 del decreto pueden ser el «talón de Aquiles» que haga tambalearse la eficacia y, por tanto, el éxito que todos los españoles esperan de tan importante disposición legal.



los medios de comunicación social. Y esta alerta se ha despertado, como tantas veces ocurre, por la falta de una adecuada clasificación del texto.

Es preciso tener en cuenta que los asuntos de Prensa no permiten una normativa general, que luego se aplica por los Tribunales, y cuyas sentencias crean jurisprudencia aclarando y completando la norma. Las actividades de los medios de comunicación social, sus presuntos delitos, son objeto de una acción inmediata de carácter administrativo, y, por tanto, es indispensable que los periodistas y los periódicos, así como la propia Administración, sepan claramente a qué atenerse.

## Tres aspectos

El decreto-ley presenta tres aspectos diferenciados, que tienen que ser absolutamente nítidos y convincentes para la totalidad de los españoles, sin cuya colaboración la norma jurídica no podría ser eficaz. Son éstos:

1. El decreto-ley se aplica única y exclusivamente a los actos terroristas, tipificando como delitos o infracciones determinadas actuaciones, complicidades o colaboraciones. El decreto cualifica especialmente aquellos hechos que se cometen contra las fuerzas del orden. Agrava al máximo las sanciones en los supuestos de terrorismo, llegando a la pena de muerte en algunas ocasiones plenamente justificadas. Facilita la eficacia en las

nables y bien aceptadas por la generalidad del país.

2. El decreto no se aplica, ni debe aplicarse, ni tampoco puede, a cualquier tipo de oposición pacífica al Régimen o crítica al Gobierno. Y en el caso de que dicha oposición o dichas críticas fueran ilegales, se les aplicarán otro tipo de normas anteriormente existentes, pero nunca el decreto, que está reservado y circunscrito exclusivamente a las actividades terroristas, cuyo núcleo central lo constituye la utilización de la violencia.

Este segundo punto, tanto por el contenido del mismo decreto como por las declaraciones del ministro y del subsecretario de Justicia, también resulta claro. Y hasta quizá puede interpretarse muy positivamente el hecho de que el decreto, al aislar los delitos terroristas y delimitarlos, amplía los ámbitos de libertad para el desarrollo político, la crítica y la oposición pacífica.

3. Finalmente, en esta disección en tres partes, el decreto incluye, aparentemente como un añadido o como un «grano», unas normas relativas a «hacer públicos» (sea o no a través de los medios de comunicación social-determinados actos o comentarios referentes a los delitos o infracciones relacionados con el terrorismo. La justificación de estas normas es absolutamente evidente: carecería de sentido luchar, incluso con riesgo de vidas, contra el terrorismo activo y permitir la incitación, la alabanza o la apología pública de los terroristas y sus actuaciones. Por ello es natural que las leyes de orden público de los países

# ACUERDOS CON LOS ESTADOS UNIDOS

Como se preveía desde hace algún tiempo, la vigencia de los acuerdos con los Estados Unidos han entrado en prórroga. Hasta el 26 de septiembre era imposible acercar las alejadas posiciones que, en muchos puntos, mantienen las dos delegaciones, que son, como es natural, proyección de las políticas de ambas naciones. Difícilmente podría encontrarse un antecedente de tanto distanciamiento en unas conversaciones con los norteamericanos.

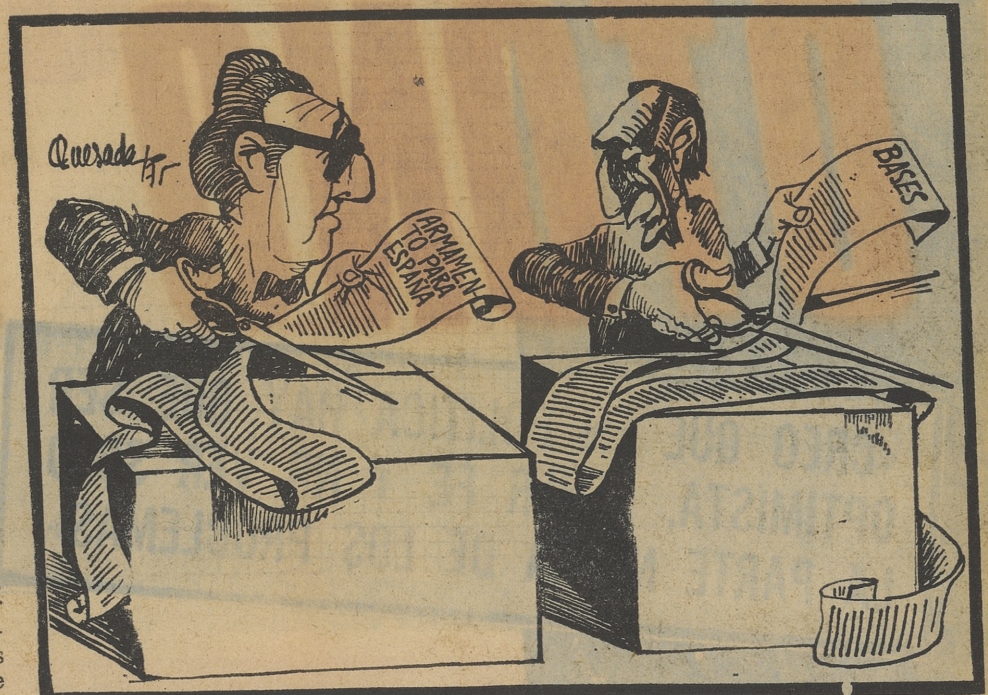
Esto indica una loable posición de fuerza por nuestra parte. Y además halaga nuestros sentimientos. No obstante, y por si hubiera la tentación de un «exceso de celo» que nos planteara la posibilidad de una ruptura, una revisión de nuestra posición internacional nos resultaría bastante triste. Porque estamos muy solos. La Comunidad Económica Europea nos mantiene fuera; dentro de ella, Francia no se lleva realmente bien con nosotros, así como otros países; con los árabes estamos mal (¡quién lo iba a decir!) y, para rizar el rizo, también

estamos mal con Israel; con el Vaticano tenemos tensiones de todos conocidos; Hispanoamérica es un bello sueño; con los países del Este nos mantenemos francamente lejos...

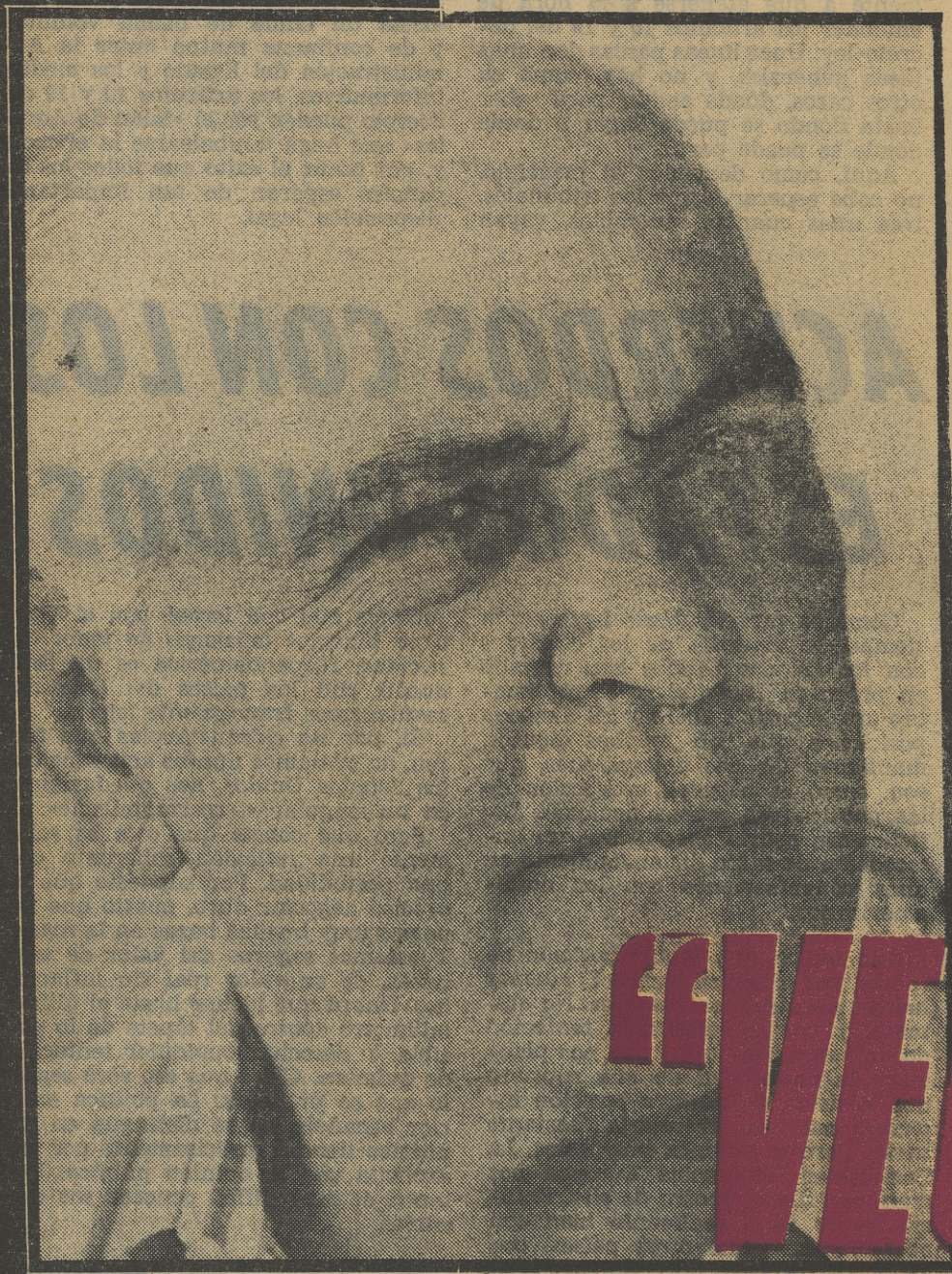
Si, por las circunstancias que fueren, no cuajamos nuevos acuerdos con los Estados Unidos, nos quedaríamos en un singular «tercermundismo».

Pero que conste que esta es solamente una reflexión coherente con una posibilidad. Por supuesto que es preciso negociar duro, puesto que tenemos muy buenas bazas en la mano. Y estamos seguros del valor de esas bazas, de su valor real sin inflaciones. Habrá que luchar hasta el último milímetro dentro del tapete de lo posible. Y desechar cualquier tentación de quimera. Claro que eso será según lo que se pretenda. La política exterior española no se distingue en los últimos tiempos precisamente por ser explícita con la opinión pública. Por tanto, es muy difícil conocer sus objetivos.

SEUDONIMO



● "Yo tengo gran fe en las asociaciones; ya son diez las aceptadas"



**H**A terminado agosto, mes que, como es sabido, ha sido pródigo en acontecimientos y también en declaraciones políticas. Si hubiera que otorgar un premio a la «asequibilidad», sin duda alguna se lo llevaría José Solís, ministro secretario general del Movimiento, quien en todo momento se ha mostrado dispuesto a dar cumplida respuesta a la curiosidad periodística. PUEBLO publicó en su día una entrevista de Julia Navarro con José Solís. Era el mes de agosto, tiempo de rumores y cábalas, y Solís respondió por la vía directa a todas las cuestiones. La entrevista fue, lo que se dice, «muy comen-

tada» y, tras ella, las declaraciones del ministro secretario general del Movimiento se prodigaron en los diversos medios informativos.

Por aquellas fechas, otro de nuestros compañeros, José Delgado Carrero, entrevistó a don José Solís Ruiz, cuyas respuestas, de menor urgencia que aquellas dadas a Julia Navarro, pudieron aguantar hasta este principio de la «rentree» que marca la primera semana de septiembre.

Sólo dos preguntas bastaron a José Delgado Carrero para poner de actualidad la entrevista:

—Ministro, ¿cómo ve usted el otoño?  
¿Tranquilo?

—Yo lo veo tranquilo, en el sentido político, y muy movido en cuanto a la actuación de las asociaciones, que van a hacer un gran esfuerzo para poner en marcha el sistema.

—¿Cree que los medios de comunicación colaboran lo suficiente con el Gobierno?

—Yo, por mi parte, no me puedo quejar. Tendría también que preguntar a otros ministros. Pero creo que con el Gobierno, en líneas generales, si colaboran. Pero con la idea asociativa tienen que colaborar más estrechamente, sobre todo cuando son los periódicos quienes venían reclamando la puesta en marcha de las asociaciones. Yo

tengo gran fe en las asociaciones. Ya son diez las aceptadas. En cuanto llegue a Madrid, me reuniré con el grupo Oriol-Zamán-Fagoaga.

**ESTEPONA.** (De nuestro enviado especial, José DELGADO CARRERO.)

Cuando llego a la «torre», como dicen en Cataluña, del ministro secretario general del Movimiento, don José Solís, son las cinco de la tarde. Verano y en Andalucía. Todo es silencio y tranquilidad. La Guardia Civil, que vigila, está cómoda, y nos saluda como se saluda por estas tierras: como amigos de siempre. El ministro no duerme la siesta. Está hablando de política con el nuevo delegado nacional de Provincias. Son tiempos de vigilia y de no dormirse. La espera es muy breve. En la casa se ve orden, y sorprende agradablemente saber que tiene trece hijos y un sobrino bajo el mismo techo. El se nos acerca, sonriendo, siempre contento y siempre con esperanzas. Me pregunta por Barcelona. Allí él tiene amigos que, cuando dejó de ser ministro, siguieron siendo sus amigos. Costumbre muy catalana.

Comenzamos la entrevista, primero en una terraza junto al mar y después dentro de la casa. El me dice:

—Adelante. Estoy dispuesto. Yo comprendo vuestra profesión muy bien, y por ello, en estos días de descanso, los altero ante la llamada de los periodistas.

—Señor ministro: la Prensa ha dicho de usted que es la sonrisa del Régimen. Todo lo contrario de lo que han dicho al ministro de la Presidencia, señor Carro. ¿Es que desde la Secretaría General se sonríe mejor?

—Cada cual ríe según es personalmente. Yo creo que en política hay que ser optimista y tener fe y no ver sólo la parte negra de los problemas. Política es creación, y el crear siempre es positivo y, por lo tanto, alegre y esperanzador.

—¿A qué atribuye el que ciertos políticos hayan preferido anteponer sus escrúpulos abstencionistas a la ingrata andadura del posibilismo?

—Hay quien teme fracasar. En política hay que entregarse a ella sin temor al fracaso, porque ello llevaría consigo la inmovilidad. El hacer siempre tiene riesgo y hay que exponerse a él.

—¿A quién culpa de que las incompatibilidades en las Cortes hayan sido mucho más duras en lo político que en el carácter

—Tendrán mayor representatividad, ya que el sistema ha avanzado en ese camino. La popularidad tendrán que ganársela los futuros representantes en las Cortes con su actuación diaria.

—El presidente Arias, a su vuelta de Helsinki, ha dicho que a partir de las elecciones adquirirán relieve ministros o personajes que tienen su puesto y que ahora están en la penumbra. ¿Qué puede haber querido «decir» con ello?

—Tiene que haber la natural renovación. Han de aparecer hombres nuevos, y a ello, sin duda, ha debido referirse el presidente. Ello significará una continuidad, ya que, junto a políticos veteranos, vendrán nuevos políticos.

—También ha dicho: «El Gobierno no se va a difuminar.» ¿Qué sentido puede tener

CON  
SOLIS,



DE CARA A LA  
"RENTREE"

# "VEO UN OTOÑO POLITICO

«CREO QUE EN POLITICA HAY QUE SER OPTIMISTA, TENER FE Y NO VER SOLO LA PARTE NEGRA DE LOS PROBLEMAS»

económico, pudiéndose prestar esto último, en algunos momentos, a «favores especiales»?

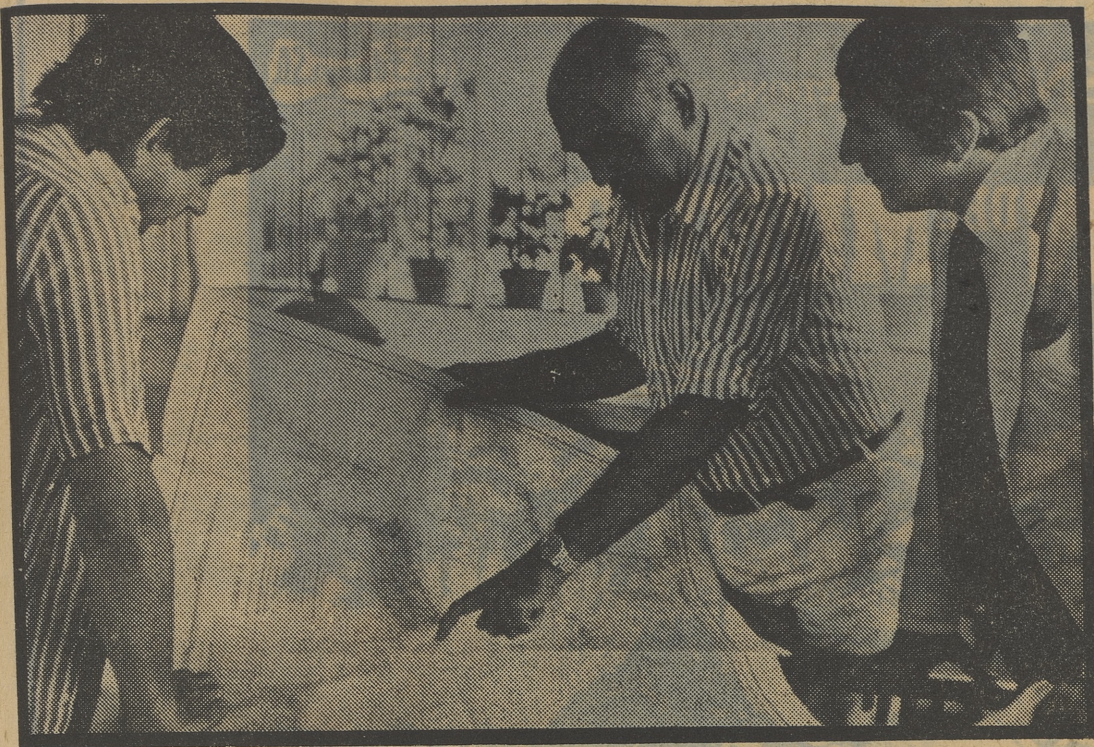
—Era más fácil señalar la incompatibilidad en lo político. Las fuerzas económicas han demostrado, una vez más, ser importantes.

—¿Cree que las próximas Cortes tendrán una mayor representatividad y mayor popularidad que las actuales?

esta frase para el pueblo y para la clase política?

—En realidad, es el presidente el que debería contestar. Pero yo creo que lo que habrá querido decir es que el Gobierno no piensa abandonar ante la dificultad o desaparecer ante cualquier peligro. La idea de servicio impone una entrega permanente y un trabajo continuado.

—Después de este último viaje del presi-



dente su imagen internacional ha quedado robustecida. Interiormente, sin embargo, no lo parece tanto, según ciertos rumores. ¿Tiene algún fundamento esto último?

—Yo creo que todo fortalecimiento exterior lleva un indudable fortalecimiento en el interior. Y creo que el pueblo español se ha considerado debidamente representado en un importante organismo en el que España ha jugado un buen papel.

—El presidente del Gobierno, al regreso de su viaje, no ha ido al Pazo de Meirás a informar sobre el viaje. ¿Por qué?

—No he hablado con el presidente, pero, según mis noticias, está programado un largo despacho con el Jefe del Estado.

—En el libro de Vila San Juan sobre la verdad de la muerte de García Lorca figura un documento que dice que en junio de 1936, en una circular a todas las jefaturas territoriales y provinciales —si mal no recuerdo—, un texto de José Antonio les decía: «Consideren los camaradas hasta qué punto es ofensivo para la Falange el que se proponga tomar parte como comparsa en un movimiento que no va a conducir a la implantación del Estado nacional-sindicalista, sino a restaurar una mediocridad burguesa conservadora.» ¿Estaba equivocado José Antonio o no?

—No he leído nunca esa circular. Si existe, supongo que sería publicada cuando él se encontraba detenido e incomunicado y, por lo tanto, no informado con detalle de los acontecimientos que se preparaban.

—¿No piensa que el desarrollo del estatuto de las asociaciones se podría mejorar? ¿Cree que se cumplirán las órdenes de imparcialidad que ha dado y que la U. P. E. no será la gran favorecida?

—El estatuto se podrá mejorar e indudablemente se está mejorando ya, puesto que tras las propuestas elevadas al Gobierno, posiblemente después del Consejo de La Coruña, éste dictará unas disposiciones en la línea indicada. Yo creo en las asociaciones, ya que el año 1969 patrociné un proyecto; me creía en la obligación ciudadana de participar en el proceso asociacionista y así lo hice después. He sido nombrado ministro secretario y vicepresidente del Consejo Nacional, y me corresponde ahora impulsar por igual a todas las asociaciones, garantizándoles una igualdad de trato. Si inicialmente participé en una asociación, ahora

grupo que no sea capaz de superar ese partidismo no podrá ser un buen estadista.

—¿No piensa que hay quien confunde Estado con régimen?

—Sí, y establecer el límite entre uno y otro no es cosa fácil. El Estado es lo permanente; el régimen proporciona a ese Estado un pensamiento político, inquietud social, exigencia de representación; en una palabra, le matiza y le da vida propia.

—Un cambio de Estado es así como una disolución nacional. ¿Cree que los políticos de la total ruptura y cambio saben que esto no puede hacerse sin un cambio total de la conciencia nacional?

—Los que hablan de cambio de realidad piensan mucho más en las personas que en el sistema. Muchos desearían heredar. Yo creo que a lo que deben estar dispuestos es a participar y, a través de esa participación, conseguir las modificaciones que el pueblo reclame y las circunstancias exijan.

—No hace mucho que alguien escribía en el diario «A B C» que no había clase política. ¿Llevaba razón o no?

—En absoluto llevaba razón. Hay clase política y basta leer los periódicos y las revistas para comprenderlo. Existe una gran preocupación política y esa preocupación da nacimiento siempre a una clase política.

—¿Está de acuerdo con las incompatibilidades que se han aprobado en nuestras Cortes o las inventaría?

—Por una parte, aumentaría algunas; por otra parte, restringiría otras; pero acepto lo que las Cortes han acordado.

—¿Nos acercamos al mundo que nos rodea?

—Yo creo que estamos en una profunda transformación de la participación y de la democracia. Creo—y así lo he dicho ante el Consejo Nacional—que, junto a la democracia política, se busca una democracia representativa del trabajo, de intereses económicos, de participación técnica y el mundo, en este camino, poco a poco va avanzando. Creo que avanzando nosotros en nuestra participación, y el mundo en su indudable transformación, nos acercaremos cada vez más.

—¿Se ha dado cuenta alguno de nuestros políticos que el papel del presidente

to las Cortes como su Comisión Permanente, como el Gobierno, como el Consejo del Reino, consideraron conveniente informar afirmativamente. El Jefe del Estado así lo acordó.

—¿Puede esto significar una renovación próxima en una parte del actual Gabinete?

—No creo que tenga relación una cosa con otra.

—¿Cree que Cataluña podrá tener más hombres en el Gobierno en un futuro próximo?

● “Muy movido en cuanto a las asociaciones, que van a hacer un gran esfuerzo para poner en marcha el sistema”



● <No me puedo quejar de la colaboración de los medios de comunicación y creo que el Gobierno, en líneas generales, tampoco>

● <Yo comprendo vuestra profesión y por eso incluso altero mis días de descanso ante la llamada de los periodistas>

—No creo que los hombres del Gobierno deban repartirse por regiones. Sería tanto como encasillar la política, harería poco flexible. Creo que debe escogerse a los hombres más preparados o más idóneos para cada etapa, ya que el Gobierno realiza una política nacional. Independientemente de ello, Cataluña tiene personas muy preparadas y podrán jugar como han jugado siempre en la política española.

—¿Se podría pensar, en su día, en un Ministerio de Juventud y Deportes?

—Todo es posible. Pero en este momento el movimiento político para llevar a cabo su labor de intensificar el contacto con nuestro pueblo a todos los niveles necesita el camino que la juventud y el deporte le deparan. La política ha de implicar a los jóvenes y los deportistas lo son.

—Estuve en su casa cerca de tres horas, hablamos de casi todo; algunas cosas son «off de récord». De su cita con Fraga, de lo que sueña para el país y para los hombres que él llama de buena fe y que deben colaborar; de que hay más cosas que nos unen que nos separan; de su afición a la pesca, donde siempre dice que es el tercero. Le digo por qué y dice que porque así nadie se molesta y los otros aficionados a este deporte se reparten el primero y el segundo puesto. Al despedirnos en la puerta le observo y pienso que hay algo que no se le puede discutir, quizá por ser andaluz: su trato con la gente. Da la impresión que hubiese sido elegido por votación popular y que tuviese que volver a votarle.

La entrevista fue tomada literalmente. Lo que me dijo, lo digo. Ni entro ni salgo.

TRANQUILO”

mi responsabilidad va ligada al éxito de todas.

—Señor ministro, ¿no cree que nuestro país sí tiene líderes, pero no se ven hombres de Estado?

—Yo creo que tiene líderes, tantos como otro país, en la vida sindical. Yo conozco a muchos, y el hombre de Estado se hace en el ejercicio del poder y de la responsabilidad. En esta etapa aflorarán varios de ellos y, a mi juicio, serán importantes.

—¿No cree que ciertos políticos españoles no acaban de comprender que por encima de las ideologías está el Estado?

—Totalmente de acuerdo. El político de

Arias es allanar el camino del futuro Rey?

—Del presidente del Gobierno y debe ser tarea de todos los políticos españoles. Nuestra continuidad está en la Monarquía, y todos debemos allanar el camino para su llegada cuando se cumplan las condiciones que nuestra ley establece. Así lo ha querido Franco y así lo deseamos muchos políticos.

—¿Ha habido derrota gubernamental en la prórroga de nuestras Cortes?

—Yo creo que no. Había razones válidas en uno y otro sentido; el nacimiento de las asociaciones era una de ellas, y las asociaciones han sido tarea del Gobierno. Tan-

**EN LOS LIMITES DE LO IMPOSIBLE...**

WALT DISNEY PRODUCTIONS



# LA ISLA DEL FIN DEL MUNDO



DONALD SINDEN • DAVID HARTMAN • JACQUES MARIN  
MAKO • DAVID GWILLIM • AGNETA ECKEMYR

GUION JOHN WHEDON • MUSICA MAURICE JARRE • PRODUCTOR WINSTON HIBLER  
DIRECTOR ROBERT STEVENSON Technicolor • WALT DISNEY PRODUCTIONS

¡UN DIRIGIBLE LUCHANDO CONTRA LOS VIENTOS DEL ARTICO... UNA TRIBU DE VIKINGOS... UN VOLCAN EN ERUPCION... UNA MANADA DE BALLENAS SALVAJES...!  
¡MAS ESPECTACULAR QUE "20.000 LEGUAS DE VIAJE SUBMARINO"!

## AVENIDA

UNA PELICULA PARA  
TODAS VOSOTRAS!

**4** MESES  
en  
CARTELI!



**¡YA SOY  
MUJER!**  
un film de **Summers**

**IMPORTANTE**

Dada la trascendencia social y humana de esta película, SEDMAY EDICIONES ha editado un libro sobre la misma, que incluye, un estudio del licenciado en Ciencias Sexológicas doctor Efigenio Amezcua

Cristina Ramón • Beatriz Galbó • "Curro" Martín Summers • Dácil Márquez • Monserrat Julió • Eduardo Calvo

Y LA COLABORACION ESPECIAL DE

Alberto Dalbes  
y  
Ramiro Oliveros

una producción  
KALENDER FILMS INTERNATIONAL, S.A.

WARNER ESPAÑOLA, S.A.  
PRESENTA

AUTORIZADA EXCLUSIVAMENTE PARA MAYORES DE 18 AÑOS

# DIVORCIO, ¿SI O NO?

El tema es difícil, pero no cabe la menor duda que su posibilismo se asienta en una realidad sociológica: los matrimonios fracasan. Comunidades de mayoría católica han ido admitiendo la posibilidad de la disolución del vínculo civil. Realmente, repetimos, no es fácil, y su formulación, a veces, provoca protesta y repulsa de muchas conciencias. Las respuestas de nuestros «senadores» plantean bien toda esta problemática. Sus alternativas son variadas y, por supuesto, a veces la disolución del vínculo matrimonial suele ser nefasto para la prole. Lo que sucede también es que la otra cara de la moneda no es nada atrayente, y es la de miles de personas que no pueden resolver o rectificar su situación familiar.

## LA PREGUNTA

España es uno de los pocos países de la Europa occidental donde no existe el divorcio. Sin embargo, las características socio-religiosas de nuestro país le colocan en una formulación distinta. ¿Cree usted que la implantación del divorcio es necesaria? Si así fuera, ¿en qué condiciones?



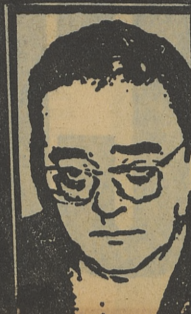
Rafael ANSON



Marcelino OREJA



José María AR-  
MERO



RUIZ GALLAR-  
DON



Natalia FIGUE-  
ROA



Ricardo DE LA  
CIERVA



Jaime CAMP-  
MANY



Ignacio ACHA



Nemesio FERNÁNDEZ-  
CUESTA



Carmen LLORCA



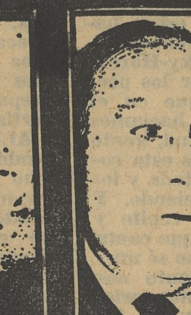
Amando DE  
MIGUEL



Javier CAR-  
VAJAL



GARCÍA - PA-  
BLOS



PEDROL RIUS

### RAFAEL ANSON

#### Una realidad a afrontar

● Creo que la pregunta tiene dos enfoques distintos. Desde un punto de vista puramente civil es evidente que en la actualidad no existen circunstancias que aconsejen la imposibilidad del divorcio pleno, es decir, de que los cónyuges puedan volver a contraer matrimonio. Sociológicamente la estabilidad del matrimonio era una forma de proteger a las partes débiles, es decir, a la mujer y a los hijos, en una época en que el marido era el único que tenía formación, capacidad y medios para vivir independientemente. En tales circunstancias, un divorcio fácil perjudicaba extraordinariamente a la mujer y a los hijos. En los momentos actuales, incluso en España, la situación ha cambiado.

La mujer empieza a estar preparada y en condiciones de tener la suficiente independencia económica. Por ello, obligarle a vivir con una persona que no quiere, es un perjuicio mayor que la defensa económica que representaba la imposibilidad del divorcio pleno.

Respecto a los hijos, los últimos estudios realizados demuestran que los mayores índices de enfermedades psíquicas se dan precisamente en niños cuyos padres viven juntos, pero se llevan mal.

Desde la perspectiva religiosa, la situación cambia sustancialmente. El matrimonio como sacramento (no como contrato) es indisoluble.

Sin embargo, a lo largo de la historia la Iglesia ha defendido siempre un mecanismo jurídico que permite de hecho que los cónyuges vuelvan a casarse, y que consiste en declarar la nulidad del matrimonio anterior. Quizá sin necesidad de aceptar el divorcio, la ruptura del vínculo sacramental, la Iglesia podría, por el camino de ampliar las causas de nulidad, la interpretación de las mismas y la agilidad de los procesos, adecuar el derecho canónico a las nuevas realidades sociales.

En todo caso, una vez que se ha producido el desarrollo económico y social, el trabajo de la mujer y, por tanto, su autonomía, pretender que personas que se llevan mal e incluso se odian tengan que seguir vi- viendo juntas, o al menos no puedan volver a casarse, es algo que, con indepen-

dencia del juicio moral que merezca, no es ya históricamente posible.

### MARCELINO OREJA

#### Regular de forma flexible

● El tema del divorcio es, sin duda, uno de los más difíciles del Derecho de Familia español.

No se pueden olvidar las características especiales de nuestra sociedad y de nuestra regulación jurídica, que desde el Código Civil admite dos tipos de matrimonio: el civil y el canónico.

La solución adoptada respecto al divorcio ha sido prácticamente la misma para los dos, y aún se podría decir que es más difícil en la práctica la disolución de un matrimonio civil que la de un matrimonio canónico. Esta situación no tiene hoy mucho sentido y debería ser revisada.

Es indudable que el que el legislador civil se inmiscuya en la disolución del matrimonio canónico es inadecuado y plantearía muchos problemas. La competencia, por tanto, para estudiar los diversos efectos de la separación en el matrimonio canónico y la mayor o menor amplitud de interpretación de las causas de nulidad de este matrimonio corresponde al legislador canónico, y ya se puede advertir una mayor flexibilidad en este tema, que puede conducir al resultado práctico de permitir que en ciertos casos los que contrajeron un matrimonio puedan disolver éste y contraer otro.

En cambio, al legislador civil le corresponde regular el matrimonio civil. Y en este punto creemos que serían posibles dos reformas que deben ser hechas con gran cuidado por sus efectos de todo tipo.

Una primera, la de establecer que los españoles que, por razones de conciencia, que no debían necesitar ser justificadas, prefieran contraer sólo matrimonio civil, lo deberían poder hacer sin obstáculos. Desde luego, este matrimonio ante la ley no debía ser de segundo rango y producir plenos efectos civiles en todos los órdenes.

Otra segunda y preferente, la de regular de una forma flexible, con respeto de los criterios de los hijos, de la familia y de la sociedad, la posibilidad de disolver esos matrimonios por causas tasadas y graves, de manera que esta legislación tuviera en cuenta, tanto los impedimentos dirimentes canónicos, que son muchos más

que los que el Código Civil señala como las últimas experiencias de los países cristianos que reconocen en ciertos casos la posibilidad del divorcio o de la disolución del matrimonio.

### RICARDO DE LA CIERVA

#### Implantación jurídica ineludible

● La implantación jurídica del divorcio es ineludible, puesto que el divorcio existe como hecho, como mentalidad y como necesidad social. No se puede resumir en tres líneas el condicionamiento de su implantación; para la cual habrá que contar con la Iglesia hasta el límite, y habrá que forzar filialmente a la Iglesia, recordándole, por ejemplo, experiencias italianas.

### AMANDO DE MIGUEL

#### Mayoría absoluta de españoles

● Creo que la mayoría absoluta de los españoles adultos y casi la unanimidad de los jóvenes votarían una ley que reconociera la libertad del divorcio (que no es, naturalmente, obligar a hacerlo a quien no lo desee) y la mayor garantía de los divorciados (¿se dice así?) y de sus hijos, si los hubiere. Estoy con esa mayoría. El tema es la expresión más clara del grado de fariseísmo que domina en nuestras costumbres. Recordemos que no llegan al 10 por 100 los que practican asiduamente los sacramentos de la Iglesia católica. Esa minoría no puede imponer sus opiniones sobre los demás. Por otra parte sospecho que entre algunos buenos practicantes católicos se encontrarían bastantes que apoyarían la ley del divorcio.

### JAVIER CARVAJAL

#### Perturbadora palanca de disolución familiar

● Al margen de mi condición de católico, que me lleva a una aceptación voluntaria y libre de las directrices tradicionales de la Iglesia en esta materia, antes y después del Concilio Vaticano II, entiendo que el divorcio, en general, supone una perturbadora palanca de disolución familiar y social al margen de toda consideración religiosa.

El divorcio, en abstracto, ha sido desde siempre, por

otra parte, un buen pretexto para organizar campañas políticas contra la sociedad establecida y para la subversión de los valores morales básicos.

Es revelador en este aspecto el hecho de que el divorcio, aceptado en la letra de la Constitución soviética, supone un grave impedimento, sin ir más lejos, para el ascenso en el escalafón del Ejército ruso y, en contradicción con lo que se defiende en los países no socialistas por los miembros del partido comunista, dentro de la rígida moral de la aristocracia del partido, el divorcio está considerado como altamente desaconsejable.

Indudablemente, dentro del matrimonio existen situaciones que aconsejan la suspensión o anulación del vínculo, pero no es menos cierto que sin necesidad de implantar el divorcio generalizado, tanto la práctica canónica como la civil han impreso un talante más flexible en los últimos tiempos para dar solución a estos problemas en la mayoría de los casos.

No, no considero necesaria la implantación del divorcio, sino que la entiendo como altamente perjudicial para la salud colectiva de la sociedad y de la familia.

### NOEL ZAPICO

#### Admitirse en situaciones límite

● Creo que es necesaria en razón a la propia evolución de esas características socioreligiosas a que se alude y en razón a los problemas hondos, profundamente humanos, que se dan en toda situación en que se plantea el tema del divorcio. Sin embargo, no creo que el divorcio sea la panacea de los males y conflictos provocados en cualquier situación matrimonial. Por ello entiendo que el divorcio debe ser admitido en situaciones límite, regulado desde esta perspectiva y con el objetivo claro y justo de salvar a las personas y también a los hijos. Un divorcio muy restrictivo, garantizado por una real objetividad en la legislación y en quien lo juzgue, y con una aceptación por la sociedad de forma que no repercuta en las partes de una manera dolorosa desde el punto de vista de la comprensión social. En definitiva, considero el divorcio como un mal, pero quizá como un mal menor en situaciones familiares límite y desgarradoras.

### NATALIA FIGUEROA

#### El que no exista es algo antediluviano

● Yo soy partidaria del divorcio en un ciento por ciento. Y me parece como algo antediluviano el que no exista, ya que si unas personas se equivocan por la razón que sea no deben continuar juntos haciéndose daño. Sin embargo, si hay algo por lo que yo sería capaz de todo es porque mi matrimonio no fracasara nunca. Es lo que más me importa en el mundo.



Mercedes FORMICA



Juan Miguel VILLANAR MÚZ



Noel ZAPICO

# 11

REALIZA:  
ANGEL GOMEZ ESCORIAL

## Coloquio en PUEBLO

**C**UANDO más de un millón de nuestros conciudadanos preparaban las maletas del regreso y Madrid iba a dejar de ser la ciudad alegre y confiada que ya sólo —precariamente— es en el mes de agosto, nos pareció muy oportuno recabar de un puñado muy representativo de profesionales del mundo del espectáculo diario el testimonio de sus experiencias y la aportación de sus análisis críticos acerca de su propio trabajo. La finalidad del coloquio celebrado en PUEBLO, en el mismo momento de la aparición de las primeras brisas, que venían a refrescar el más largo y cálido verano de los últimos años de la historia española, no apuntaba hacia soluciones de problemas que, tal vez hoy por hoy, continúen irresolubles. Se trataba, en realidad, de ofrecer un retrato de un importante aspecto de nuestra propia vida colectiva. Trazando a grandes rasgos el bosquejo de la vida del espectáculo —y en particular los del mundo de los espectáculos en el relax veraniego— esbozábamos, al mismo tiempo, algunos bien significativos de nuestro comportamiento colectivo. Nuestra premisa informativa no se fundamentaba tanto en la intención de reportar el panorama actual de espectáculo en Madrid, cuanto en el convencimiento de que la relación espectacular es protagonizada lo mismo por los trabajadores del espectáculo, que por los trabajadores (pertenecemos ya a esta categoría la inmensa mayoría de la población) en asunto que forman el público. Las conclusiones que podrían deducirse de la charla —que tuvo momentos de verdadera amenidad y desenfadado, muy propios de la estación— se resumirían en una fundamental: «en la composición social del público disminuye la proporción del elemento parasitario en relación con el aumento de la presencia de otras capas sociales más amplias».

Dado que los coloquiantes representaban géneros diversos, se trató de hacer una rápida pasada por las características y problemas de cada uno de ellos. Al mismo tiempo se trató de unificar aquellos aspectos que pudieran constituir una problemática común, de la que se desprendió de manera especial la cuestión de los horarios y sobre la cual una aplastante mayoría se pronunció por la libertad y la flexibilidad. Finalmente, es oportuno señalar que los coloquiantes secundaron la tarea del conductor de la charla, intercambiándose entre ellos —y muchas veces desde la perspectiva de sus diversas especialidades— agudas y certeras preguntas.



ROSA VALENTI



PEPE RUBIO

**OLGA RAMOS.**—Puedo decir que en invierno casi todo el público es de casi todas las regiones de España, pero en verano se llena mi casa de turistas sudamericanos o, como les gusta a ellos que les llamen, de turistas latinoamericanos, sobre todo mejicanos, porque los mejicanos tienen la sangre caliente y les gusta el cuplé y los toros casi tanto como a nosotros. Hace seis años yo veía que la mayoría del público era muy aristocrática —en mi sala, por ejemplo, ha estado la tía de don Juan Carlos—. Ahora, sin embargo, noto que predomina un público joven que, seguramente, quiere saber qué es lo que cantaban aquellas señoras, la Fornarina, la Raquel Meller...

**PUEBLO.**—Y el famoso «rodríguez». ¿Todavía existe?

**OLGA RAMOS.**—Ya lo creo que existe.

**PUEBLO.**—¿En qué se distingue a los «rodríguez»?

**OLGA RAMOS.**—Se les nota en seguida. Van con una euforia que da una sensación de libertad...

**PUEBLO.**—A Rosa Valenti, ¿le dice algún «rodríguez» cosas subidas de tono?

**—ROSA VALENTI.**—Pues sí, me las dicen; yo no le doy importancia. Les disculpe. Como es verano... Ciertamente, hay demasiados «rodríguez». Sin embargo, creo que abundan más en otro tipo de salas. Creo que prefieren los clubs esos que hay a las salas de café-teatro.

**PUEBLO.**—Parece presumible que el índice de consumo, la capacidad adquisitiva del ciudadano medio, ha de reflejarse en las salas de fiestas. ¿Ocurre así, señor García?

**RICARDO GARCIA.**—Efectivamente, ahora el público gasta más dinero. Sin embar-

go, no es tan selecto como el que había antes. Hablo, naturalmente, de mi experiencia concreta. ¡Aquel público de Pavillón en sus primeros tiempos, o de Abascal, que era la casa más elegante de Madrid de antes de la guerra!... Miren ustedes, ahora tengo más gente, pero ocurre que hay días en los que tengo la sala llena y no conozco ni a tres clientes.

**PUEBLO.**—¿Es cierto, don Ricardo, que usted suele hacer públicas lamentaciones —hasta el extremo de arrojarse en medio de la pista— los días en los que el cielo amenaza lluvia?

**RICARDO GARCIA.**—Cómo no va a serlo. Todo lo que he hecho en mi vida ha sido con trabajo y sufrimiento. Sin recursos. Me siento orgulloso de haber sido un hombre dedicado por entero a la dignificación del espectáculo; tengo que decir que la buena suerte no me ha acompañado, y sin embargo, he salido adelante; porque, figúrense, mi Abascal, que como he dicho era lo más selecto que había antes de la guerra, me fue saqueada por los rojos, que me acusaban de fascista, fue el día veintidós de julio del treinta y seis. En el cuarenta y ocho, una vez rehucha, viene el alcalde y me dice que tenía que abandonar el local e ir pensando en otro sitio, porque me iban a expropiar sin indemnizarme... Así que vuelta a empezar... Si les parece que yo, que trabajo a costa del verano, no tengo derecho a echarme a temblar cuando una tormenta amenaza con estropear una noche...

**JAVIER DE CAMPOS A RICARDO GARCIA.**—Quisiera preguntarle a este empresario aguerido, que ha luchado contra los elementos y sólo le ha quedado luchar contra los bateleros del Volga...

**—Oiga.**—interrumpe humorísticamente Ricardo García—, que ahora, precisamente, me marche a Moscú.

**JAVIER DE CAMPOS.**—Pues que vuelva. Yo quisiera preguntarle, con la mano en el corazón, lo que sigue: en nombre de todos los profesionales, ¿por qué y hasta cuándo los empresarios van a seguir sin potenciar de una manera efectiva, práctica, evidente, clara y total a toda una promoción de intérpretes, de profesionales, que todos ustedes saben, pueden hacer eso

mismo de lo que usted antes se lamentaba? ¿Qué hace ese tipo profesional que desde nuestros viene repitiendo su mueca, su gesto, su cliché entre el jolgorio de cada vez menos gente y las lamentaciones de los empresarios —entre ellos usted— que querrían poder frenar el aumento de ceros en sus nóminas?

**RICARDO GARCIA.**—Mi casa no tiene más defensa que el público que visita, yo no tengo esa sustanciosa fuente de ingresos que es el alterne y si un artista que ganaba treinta mil pesetas el año pasado y ahora me pide ciento veinte mil, no tengo más remedio que subir las consumiciones. Si a eso añade usted que el artista desconocido necesita por lo menos quince días para que ese público se entere de quién se trata y teniendo en cuenta que mi temporada es reducidísima y que a mediados de julio las familias se marchan de veraneo, comprenderá por qué no me puedo arriesgar con nombres nuevos.

**TONY VALENTI.**—Me parece que Javier está planteando un problema real a un empresario, cuando la verdad es que lo que falta son promotores, que son los que debieran descubrir y lanzar estrellas y llevarlas a los empresarios. No era sólo a eso a lo que me quería referir, sino retomar el tema del público. Estoy de acuerdo con los testimonios de Olga y de Ricardo. Efectivamente, cada vez más, el espectáculo se está democratizando. Cuando una buena porción de madrileños se van de vacaciones —esto por referirnos al tema veraniego— descubrimos con sorpresa que a las salas llega un público más popular y más abierto. Evidentemente las setecientas pesetas que ha citado Ricardo son un asesinato para cualquier economía media española, pero la verdad es que la gente se va acostumbrando a ir a las salas y la afluencia, cada vez mayor, abarata o frena el vertiginoso ascenso de los precios y es en estos locales donde salen figuras, donde pueden salir y donde los promotores pueden trabajar.

**JOSE RUBIO.**—Sin embargo sé de salas que han pagado hasta 7.000 pesetas y la gente estaba de pie.

**PUEBLO.**—Además, a usted, señor García, le hará mucha

pupa la proximidad de Florida.

**RICARDO GARCIA.**—Miren ustedes, por Florida yo no he ido más que una vez en mi vida. Un buen día le dije a mi mujer «vamos a ver a la famosa Chelito», y fuimos. Ellos sí han venido por mi casa. Creo que si nos hubiéramos llegado a entender y nos hubiéramos unido nos ahorramos muchos millones al año.

**ROMANO VILLALBA.**—Desde mi experiencia puedo decir que yo, que lo que hago en realidad es un music-hall con argumento, o, si se prefiere, café-teatro, a precios más baratos, desde luego, que el espectáculo-show de Pavillón. Por ejemplo, he comprobado que ya no existe eso que llamábamos el «todo Madrid». En la noche del Madrid de ahora igual te encuentras a un abogado que con el dueño de un taller de reparación de automóviles; ya no hay eso que los franceses llaman «la crème du chocolat», eso ya es un tópico muy «camp» y muy gastado. Esto me lleva a hacer una pregunta al empresario. ¿De verdad cree que sigue teniendo sentido prestigiar la sala con nombres internacionales aunque se pierda dinero? Esas figuras, normalmente, no proporcionan el dinero que piden. Pudo suceder en una época de vacas gordas, de nuevos ricos, de nuevo invento. Yo creo, pues, que es el momento de empezar con otro invento, con otro tipo de espectáculo basado en tanta gente que vale, en los actores, por ejemplo... Tú trajiste una vez a Marlene Dietrich. ¿Ganaste o perdiste dinero?

**RICARDO GARCIA.**—Perdí medio millón en cuatro días. Pavillón ya no está por esas fantasías. Está, por ejemplo, por María Dolores Pradera, que retribuye lo que pide.

**ALFONSO NADAL.**—Efectivamente. Yo que estoy haciendo ahora en el Teatro Valle Inclán el Rocky-Horror Show veo que al ser los precios más baratos que en el Music-Hall donde la hacíamos antes va más juventud, gente a la que le llega más esta comedia nueva disparatada y loca que estamos haciendo. Y veo que hay quien repite y vuelve varias veces, que canta las canciones. Antes no sé muy bien qué tipo de gente nos veía, supongo que gente seria, señoras con collares y eso. Yo con lo que estoy de acuerdo

en cartel, avalan su autoridad para opinar sobre el género. ● PEPE RUBIO: Casi dos mil representaciones de «Enseñar a un sinvergüenza», que protagoniza. Actor y empresario, pronto será también cantante. ● ALFONSO NADAL, revelación excepcional en su difilísimo papel de «Rocky, horror-show». ● TONY VALENTI es uno de nuestros más lúcidos hombres de teatro, como el lector podrá corroborar después de leer sus opiniones para este coloquio. ● Y, finalmente, la especialísima colaboración de JAVIER DE CAMPOS, actor superdotado, uno de los profesionales más estudiosos del fenómeno y las entrañas del hecho teatral; es la indiscutible primerísima figura del café-teatro. Su comicidad y penetración crítica está marcando un nuevo estilo. En la actualidad recrea el «Indirectissimo», de Romano Villalba.

con lo de que hay que renovarse o morir. Lo que no entiendo muy bien son las cosas de los empresarios. Por ejemplo, yo he estado durante ocho meses en Cerebro-Music-Hall; no sé por qué circunstancias el empresario no se quiso complicar la vida con los artistas, no quiere tener nuevas comedias ni nada y el caso es que ha cerrado el music-hall para hacer una nueva discoteca.

**TONY VALENTI.**—Me parecen bien todas estas consideraciones. Sobre todo si se tiene en cuenta que la noche de Madrid se cubre con unas cuatro mil personas, es decir, muy pocas comparadas con el producto potencial que hay en la plaza. Y, además, no se tiene en cuenta la población periférica, el cinturón suburbano de Madrid, donde no hay teatros y apenas salas. Este es el público al que me refería antes, que viene hasta el centro, con más frecuencia en verano, porque los autobuses están más vacíos y porque apetece darse una vueltita por la noche. Quizá sea ésta la razón por la que se nota, por ejemplo, que el cabaret renace. No el cabaret en plan de alterne, sino en cabaret familiar que se nutre de matrimonios, de celebraciones, de remates de boda, de grupos de gente. Y como el matrimonio no va a sitios de alterne, se va a sitios en los que se haga un «show» musical que, por otra parte —supongo que luego hablaremos de ello—, ha venido a dar en ser eso que llamamos café-teatro.

**ROMANO.**—Es cierto. Tiene razón Valenti, es verdad que ahora las gentes después de las bodas se va a esos sitios.

**VALENTI.**—Hay un juego curioso de intermediarios que por lo general suelen practicar los fotógrafos de las bodas. Yo recuerdo que en la época de Le Canotier teníamos bodas enteras y metíamos a la novia en un ataúd preparado al efecto y se divertía mucho...

**ALFONSO NADAL.**—Yo también lo he visto en mis ocho meses de Cerebro. A veces, mientras Drácula o Frankenstein, personajes de nuestro espectáculo, estaban en escena se oía un «¡Vivan los novios!».

**JAVIER DE CAMPOS.**—Yo no creo en un específico teatro de verano, porque es una

# EL VERANO DEL ESPECTACULO

## LOS COLOQUIANTES

● **OLGA RAMOS:** Ha resucitado el género del café-concert. Su esfuerzo de recuperación de viejos cantables, que da a conocer todas las noches en su «El último cuplé», será reconocido —si no lo está siendo ya— como una auténtica labor cultural. ● **ROSA VALENTI:** Hermosa y jovencísima revelación en el espectáculo del Recoletos. ● **RICARDO GARCIA:** Como él mismo dice, ha consagrado su vida a la dignificación del espectáculo musical. Empresario de Pavillón, ha protagonizado varias décadas de la vida del espectáculo en Madrid. ● **ROMANO VILLALBA:** Hombre de televisión, como le gusta calificarse; autor, director y empresario del peculiar género que en Madrid, todavía no se sabe bien por qué, se llama café-teatro. En estos momentos, su «Indirectissimo», en Long Play, y su «Ultimo tango de Rodolfo Valentino», en la Boite del Pintor, con tres años este último espectáculo

en cartel, avalan su autoridad para opinar sobre el género. ● **PEPE RUBIO:** Casi dos mil representaciones de «Enseñar a un sinvergüenza», que protagoniza. Actor y empresario, pronto será también cantante. ● **ALFONSO NADAL,** revelación excepcional en su difilísimo papel de «Rocky, horror-show». ● **TONY VALENTI** es uno de nuestros más lúcidos hombres de teatro, como el lector podrá corroborar después de leer sus opiniones para este coloquio. ● Y, finalmente, la especialísima colaboración de **JAVIER DE CAMPOS,** actor superdotado, uno de los profesionales más estudiosos del fenómeno y las entrañas del hecho teatral; es la indiscutible primerísima figura del café-teatro. Su comicidad y penetración crítica está marcando un nuevo estilo. En la actualidad recrea el «Indirectissimo», de Romano Villalba.



manía eso de que a los actores nos llamen refrigerados. El teatro es lo mismo en invierno que en verano, por eso viene el refrán de «mente sana, en cuerpo sano», sea o no sea verano; aunque no se sabe por qué, de unos años a esta parte se reproduce esa extraña tradición, según la cual, la mayoría de las comedias veraniegas, salvo honrosas excepciones, no son más que un desfile de lencería fina. Así que resulta difícil hablar de un auténtico teatro en verano, pese a la gran cantidad que viene de fuera a vernos y se lleva una sensación a todas luces afroz.

**TONY VALENTO.** — Los grandes espectáculos se van a las ferias, donde en unos pocos días hacen unos taquillones de espanto. Y es comprensible desde el punto de vista del empresario. Ahora bien, esto no justifica que durante noventa días se cierren salas ni que en verano se programen funciones que dejan mucho que desear. Resulta que, como dije antes, en verano hay mucho más público popular. Y como aquí se confunde lo popular con lo populachero se ponen esos engendros. Claro es que debería haber también auténtico teatro popular en verano y en invierno, aunque con mayor razón en verano.

**ROMANO VILLALBA.** — Con todo, me parece que este verano el mejor teatro que se hace en Europa está en Londres, por supuesto, luego, en París y a continuación, en Madrid. En Roma ya es sabido que el teatro es muy malo, de vez en cuando hace algo Vittorio Gassman, pero siempre es teatro inglés. Este verano, después de ver las cosas que hay en Londres y en París, hay que venir a Madrid, donde hay, por ejemplo, dos muy buenos espectáculos musicales —«Godspell» y el «Rocky Horror Show»—, yo estoy haciendo una obra musical que lleva ya tres años y, basado en la comedia de Javier Campos, una comedia de café-teatro. Hay cosas distintas, como la comedia que está haciendo Pepe Rubio, que también lleva con ella varios años. O sea, que yo creo que para los «rodriíguez» y no «rodriíguez» estamos en un muy buen verano de teatro.

**PEPE RUBIO.** — Yo he estado todos estos veranos haciendo giras por el Norte. Este es el verano que me quedo en Madrid. Y creo que los veranos no funcionan como en invierno.

**PUEBLO.** — ¿Y qué es de la población de la periferia de Madrid con respecto al teatro durante los meses de verano?

**TONY VALENTO.** — Desde luego, le es más apetecible venir al centro. De todos modos, es una población dejada de la mano del teatro. Es muy difícil abrir locales periféricos, que, por otra parte, serían muy rentables en todos los sentidos, y no sólo en el económico, que también lo es. Lo que ocurre es que tenemos una ley a troy, que, de ser cambiada, posibilitaría no sólo que se abriesen teatros en las barriadas populares, sino incluso que se hiciera teatro en jardines, etcétera. Realmente, la apertura de nuevos locales, consagrada por la ley, parece como si viniera a corroborar el actual juego de intereses del mercado teatral.

**PUEBLO.** — ¿Cuáles son las dificultades de la ley a la que alude?

**TONY VALENTO.** — Pues hay que tener un local que tenga no sé cuántas cosas encima; que tenga unas calles de no sé cuántos metros delante; que tenga un telón metálico; que tenga un complicado equipo de extintores. Todo esto de las medidas de seguridad está, por supuesto, muy bien, pero la verdad es que su reglamentación habría de racionalizarse... La verdad es que, como se ha dicho alguna vez, si se aplicase con rigor la ley a los locales ya existentes en Madrid no quedaría ningún teatro abierto. En términos claros, la ley está inventada para que el monopolio teatral no altere sus características estructurales tanto en el plano económico como —lo que en realidad es más importante— en el ideológico.

**PUEBLO.** — El tema de los horarios implica toda una gama de otros pequeños temas, que se particularizan a medida que nos adentráramos en cada una de las especialidades que de cada uno de ustedes representa. De todas formas, parece lo más conveniente que comenzáramos por la cuestión ya tónica, pero, qué le vamos a hacer, no resuelta, de las dos funciones.



**ALFONSO NADAL.** — Yo me siento más cómodo ahora, en teatro, pese a las dos funciones que antes tenía que hacer seguidas en el music-hall. No obstante, no sé... Quizá si hiciera un papel distinto me cansaría menos.

**PEPE RUBIO.** — Yo no estoy de acuerdo con las dos funciones, me parece mejor una. A pesar de que llevo casi dos mil de «enseñar a un sinvergüenza» y de que no me aburro. Lo único que ocurre es que hay tardes en las que llego un poco «sonaillo» al teatro, aunque por la noche estoy más despierto. Creo, en resumen, que el actor no debe mecanizarse.

**TONY VALENTO.** — Si se determinara hacer una sola sesión creo que se sacaría más dinero, con tal de que se hiciera a la hora más comercial. Los empresarios podrían tener en cuenta que tienen una amplísima demanda, hasta ahora desasistida, en esos cientos de miles de potenciales espectadores de la periferia, que, desde luego, compensaría con creces a la escasa audiencia que consume la sesión que sobra.

**ROMANO VILLALBA.** — Resulta que se habla de nuevos horarios de comercio, de horarios distintos en lo que a

cuestión tal y como ustedes acaban de hacerlo, parece obligado requerir sus opiniones acerca de las vigentes medidas horarias con respecto al mundo del espectáculo. De manera que, empezando por Alfonso Nadal, que está a nuestro inmediato flanco, podríamos concretar una suerte de veredicto.

**ALFONSO NADAL.** — A mí, el actual horario me va muy bien. Claro, que yo no puedo más que comparar mi horario teatral de ahora con el anterior del «music-hall». Ahora me acostuo antes y descanso más. Puedo decir, eso sí, que, en cualquier caso, prefiero que se termine antes, porque así puedo irme antes a dormir.

**RICARDO GARCÍA.** — Considero el horario actual muy aceptable. El público tiene que trabajar al día siguiente. Durando hasta las tres y media o cuatro, según sean días festivos o no, la verdad es que el público no resiste, pese a que yo tengo una orquesta que retiene mucho a la gente. Creo que las nuevas medidas horarias beneficiarían más que perjudicarían. Yo creo que estas nuevas normas de acostarse antes, sólo pueden molestar a las salas donde hay alterne.

**JAVIER DE CAMPOS.** — El horario de invierno, porque el

es la verdad, alteraciones sustanciales. Ahora bien, reconozco que hay locales que necesitan libertad en sus horarios. Más en verano, ya que el público que se queda en Madrid es eminentemente popular, por eso tienen éxito las verbenas.

**ROMANO VILLALBA.** — Que nos toquen fagina, retreta, etcétera, pero los horarios, no. Entiéndase, libertad de horarios, porque hay un público para todos los horarios.

**ROSA VALENTI.** — Como soy actriz, tengo que poner a disposición del empresario el horario que él crea conveniente para mí trabajo.

**PEPE RUBIO.** — No estoy de acuerdo con los horarios actuales. Yo creo que el horario debería ser el de siempre. El teatro debe seguir siendo a las siete y a las once para salir a la una o la una y cuarto. El que sale de noche, sale a divertirse y tiene derecho, si quiere, a irse de pendoneo por ahí.

**PUEBLO.** — Es decir, en lo que respecta a la segunda sesión de los teatros, la gente se siente más cómoda con el horario de las once. ¿O no?

**PEPE RUBIO.** — La gente está más cómoda porque llega con más tiempo. A las diez y media tienen que ir sin cenar, porque los horarios pueden imponerse, pero no el cambio de nuestras costumbres.

#### EL CAFE-TEATRO

**PUEBLO.** — El tema del café-teatro, fenómeno relativamente reciente en nuestro panorama de espectáculos, requeriría por sí sólo un coloquio aparte. Por ello, nos ha parecido idóneo reservar para final de éste las consideraciones que el tema les merezca a ustedes. Suele decirse, cada vez con más frecuencia, que lo que en un comienzo vino en llamarse «café-teatro» es hoy un híbrido de varios géneros: revista, teatro, cabaret... Sin alcanzar a ser plenamente ninguno. Sea como fuere, Romano Villalba podría tratar de definirnos lo específico del género.

**ROMANO VILLALBA.** — En primer lugar, creo que entre el café-teatro y el music-hall —que sería del género con relación al cual habría que matizar— hay una diferencia de precios. Lo que yo hago, lo digo siempre, es café-teatro-comedia musical. Lo que pasa es que hay que saber escribir para café-teatro, porque hay gente que ha escrito con éxito novelas o guiones para televisión y no ha cogido el pulso a este género tan escurrizado. El café-teatro, a mi modo de ver, es un teatro de participación, aunque esta característica no la hemos aprovechado muy bien todavía. Incluso se ha llegado a prescindir de ella, sencillamente porque el público participa, casi siempre, muy mal.

**TONY VALENTO.** — El café-teatro nació de unos grupos de gentes que en vez de hacer café querían hacer teatro, lo que ocurre es que luego fue un público de copa, de güisqui, el que desplazó al público natural de este género. Porque el café-teatro, de verdad, no se puede hacer a la una y media; el público natural al que me refiero es un público proletario o proletarizado, en el buen sentido de la palabra, claro. A continuación ocurrió que, de la misma manera que hemos empezado, en otro orden de cosas, haciendo «Marat-Sade» y hemos terminado haciendo «Sin la polonesa, nada», en el café teatro se acabó haciendo music-hall. En realidad, en lugar de la actual uniformación del género, tendría que haber una diversificación de ofertas, porque hay demandas muy distintas. Lo que no puede ser es lo que digo, que en el mismo local esté el teatro, la revista y el canodromo madrileño.

**PUEBLO.** — De todas formas, parece que si algo uniforma al público —puede que sean cosas de estos tiempos— sería el mayor o menor contenido crítico de estos espectáculos.

**JAVIER DE CAMPOS.** — Lo que ocurre es que, a veces, se invita al público a que practique un deporte desde hace lustros olvidado, el de pensar.

**TONY VALENTO.** — Nada más y nada menos. Porque el deporte de pensar es algo que la gente no había perdido en el teatro, sino ya en la escuela primaria. Por eso estoy de acuerdo con lo que tú insinúas, Javier: que una cosa es que en las actuales condiciones del género solemos, como tú lo haces magistralmente píldoras críticas —y hasta irrespetuosas, en el mejor sentido de la palabra— y otra que pudiéramos plantear críticamente el análisis de una determinada situación a lo largo de toda la estructura de una obra.

**JAVIER DE CAMPOS.** — Por otra parte, este género, que debería haber dado la ocasión de que se conocieran textos de autores jóvenes—que a estas alturas, dicho sea de paso, deben de ser ya abuelos— y de un teatro breve que habitualmente no se conoce, pero del que la producción universal ha dado piezas excelentes, se ha convertido en una redundancia de los nombres que ya conocíamos. Autores de probada y machacada solvencia cartelera, cuyos nombres están en el ánimo de todos, comenzaron, sin embargo, a dar el sobrero de su producción. Y esto fue así porque los monstruos sagrados —por supuesto que con pies de barro— del teatro nacional encontraron que el nuevo fenómeno les proporcionaba una renta más pequeña, pero rentada, que añadir a su saneado patrimonio.

## ROMANO VILLALBA: "El mejor teatro de Europa —después de Londres y París— se está haciendo en Madrid"

espectáculos se refiere, de una función o de tres funciones, pero si los hechos demuestran que en los cafés-teatros o espectáculos de «music-hall», la función final comienza a la una y media y acaba a las tres, es que hay público para todos los horarios. En una ciudad como Madrid, que ya no es un pueblo manchego, hay la suficiente diversidad de público como para hacer ociosa la rigidez.

**ROSA VALENTI.** — Yo creo que la opinión de Romano es correcta. Yo misma, desde mi experiencia en el Recoletos, puedo decir que —no sé lo que opinará el empresario—, la primera función sobra; que es penoso tener que hacerla para ocho, mientras que la segunda ya no es deprimente para los actores, porque tenemos una audiencia verdaderamente estimable.

#### A MODO DE ENCUESTA

**PUEBLO.** — Planteada la

de verano es casi el mismo al que antes estábamos acostumbrados, será muy pocho, que dicen mis compatriotas vascos, será maravilloso; pero mi última experiencia ha sido en un local donde no hay alterne, que es el teatro Calderón, y ocurría que la gente de la sesión de noche entraba masticando todavía la albóndiga cotidiana, comiéndose el plátano.

**TONY VALENTO.** — Yo creo que cada empresa ha de tener absoluta libertad para organizar los horarios según le convenga. A mí lo que me molesta es que venga nadie a decirme a qué hora me tengo que acostar. Por eso pienso que el empresario tiene que adaptar los horarios a la mayor comodidad de su público. De lo que estoy en contra es de que se nos toque retreta.

**OLGA RAMOS.** — El horario a nosotros no nos ha perjudicado nada, porque en nuestra casa, que es un restaurante y trabajamos durante cinco horas, no hemos notado,



TONY VALENTO



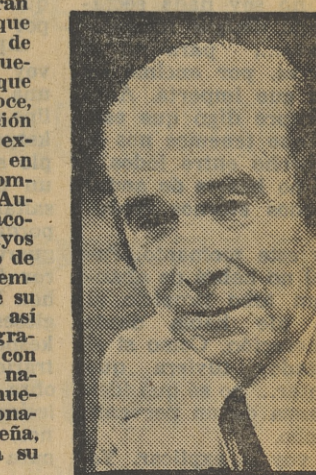
ROMANO VILLALBA



OLGA RAMOS



ALFONSO NADAL



RICARDO GARCÍA

Lo inesperado habría de ser que no tuviera en su inmediata perspectiva un trabajo sobre un buen texto; un buen guión encima de la mesilla de noche; que no estuviera esperándole ya alguno de aquellos directores de los que forman parte de la mejor vanguardia. Descubrir que hace pocos días rodaba casi simultáneamente en Sicilia y Argentina y que no ha de pasar mucho tiempo hasta que vuelva otra vez a Italia y al Irak para trabajar a las órdenes de Valerio Zurlini en una película basada en un libro de Bussatti es —estoy convencido— poco menos que redundancia. A los personajes como Paco Rabal les cuesta, diríamos, ser noticia en ese sentido ambiguo que tantas veces hemos dado al término. La presencia de Paco Rabal, no es ocioso repetirlo aquí, en este país del olvido —tierra que no siempre ha de ser de la memoria negra—, está definitivamente ligada a algunas de las obras capitales de estos tiempos de espera, el cine. Antonioni, «Viridiana», «Nazarín», «Belle de Jour», Buñuel, Rossí, son, entre otros muchos, títulos y nombres que en relación con el de nuestro personaje marcan algo más que una peripecia profesional; señalan una actitud.

Quizá por ello mismo haya sido durante años víctima de la anécdota; su figura, cubierta con un manto de colores populistas, velada su categórica determinación popular. Afortunadamente, respiramos ya, a pesar de todo, los primeras brisas de una oleada de esclarecimiento. No ha de extrañar, por tanto, que el personaje aparezca en esta ocasión más centrado en sus proporciones reales. Me niego por eso a la fácil tentación de literaturizar a costa de los contrastes de su personalidad, de su filiación en el pueblo murciano de Aguilas, de su origen obrero y campesino. («Cuando era chico —me dice— fui pregonero en mi pueblo. Tenía seis años, ¿sabes? Desde entonces estoy trabajando... Pero eso ya lo he contado muchas veces.») No es Paco Rabal el único hijo de minero que tenemos en España. Me consta que a él no le interesan las cosas de los hijos de los mineros sólo cuando llegan a ser actores famosos. Por el contrario, he podido observar que si se le insta, como en un juego de salón, al exhibicionismo circense a costa del tesoro de su cultura popular, se revuelve disparando desde su larga memoria de actor algunos versos de lo más barroco de la poesía española y, al acabar de recitarlos, rezonga por lo bajo una risilla, hace un gesto de asentimiento, que también es de admiración y aclara ante el estupor de los cultos: «Lope de Vega, o Alberti, o León Felipe.» Por todo lo que va dicho, no es insólito que la primera pregunta que estuviera deseando hacer a Paco Rabal fuera nada menos que así:

«Esta España que tenemos nos la hemos hecho entre todos y por eso no hemos de andar haciéndonos eternos reproches»

—¿Cuándo cree que se va a despejar el horizonte del futuro de España, Paco?

—Yo creo que muy pronto, más pronto de lo que parece. Las cosas van a una velocidad... ¡Qué jaleo lleva el tren!

—Y usted, ¿todavía sigue pensando en aquel proyecto fallido de hacer un teatro popular?

—Estoy seguro de que lo haré. Lo que pasa es que personas mucho más importantes que yo me decían que iban a ayudarme y luego nada. Yo digo la verdad porque no soy nada sectario. Tengo amigos falangistas, curas... para mí el hombre es, por encima de todo, lo que importa. Además siempre digo que esta España que tenemos nos la hemos hecho entre todos y por eso no hemos de andar haciéndonos eternos reproches.

Desde este momento, Paco Rabal no habrá de abandonar un tono propicio al consejo. Me habla desde otra generación. Como si el entrevistador tuviera que representar... no sé qué idea o esperanza de un porvenir más ancho.

—Me voy a explicar. Yo mismo hice «Murió hace quince años», que no tiene nada que ver con mi manera de pensar. También hice «El canto del gallo», de Giménez Arnáu. Lo que te quiero decir es que se trata de tenernos considera-

ción y de ayudarnos unos a otros al margen de las posturas de cada cual.

—¿Y todo esto qué tiene que ver con mi pregunta por su teatro popular?

—Puede que tenga. Ahora voy a hacer «Macbeth» en una paráfrasis de León Felipe que no traiciona a Shakespeare, donde por ejemplo se dice que el autor es un poeta y que los poetas saltan de monte en monte, porque la poesía no hay que guardarla en un cajón y tirar la llave después, como han hecho los «scholler» ingleses con sus versos. Shakespeare mismo, por el contrario, se inspiró para esta obra en la tragedia de Miliestas y en cuentos romanos, y ahí están sus versos para que León Felipe los use. Yo voy a hacer esta obra porque León Felipe me la dedicó y me dijo que quería que se la hiciera yo. Será para el año que viene; trabajarán Asunción, mi mujer, Iranzo y chicos argentinos y cubanos... Esto

va a ser teatro popular. Pero a mí me gustaría poderlo llevar a los barrios y a las fábricas. A mí me gustaría hacer como en Italia hace Mario Foo, que coge su tinglado y su guitarra y se va a los barrios populares y la gente sube al escenario y canta con él y expone sus inquietudes y sus problemas.

—Pero dejando aparte esta utopía, ¿cómo habría que empezar a hacer teatro popular aquí?

## CONVERSACION CON PACO RABAL

# ¡QUE JALEO

# LLEVA EL TREN!



películas que no estaban de acuerdo con mi manera de pensar, pero es que me hacían falta para ayudar a mi familia. La verdad es que aunque ponga en tela de juicio ciertas instituciones, yo, como todos los hombres del Sur, soy muy familiar y me siento muy feliz con los míos. Ahora ya hago aquello que me gusta y que me convence.

—Fue el «play-boy» de la alta sociedad de la posguerra.

Lo que pasa es que AS. Films, la productora, no quiere ponerme en la puerta. Y sabes por qué. Pues porque piensan que si el público ve mi nombre español en una película extranjera cree que es coproducción, y el público, que no es tonto, huye de las coproducciones. De todas formas, yo le digo al señor Llidó, AS. Films, que hace muy mal y que, además, le podría denunciar, pero que no lo hago porque yo no denuncio a nadie.

## Prepara con Julián Marcos tres cortas sobre Alberti, Antonio Machado y Miguel Hernández

—¡Bah! En todo caso —ríe—, como dice mi amigo Luis Berlanga, es que tengo aura erótica.

—Ha dicho de usted Luis Buñuel que es el mejor actor del mundo.

—Eso ha dicho, pero no lo soy. Lo que pasa es que lo ha dicho Buñuel, pues punto redondo. El viejo me ha hecho un gran favor. Por cierto, que hablando de Buñuel: En mis fugaces pasos por Madrid fui a ver a «Belle de Jour». En la puerta del Pompeya están anunciados Catherine Deneuve, Jean Sorel y Piccoli. A mí no me ponen en la fachada. Hablé con el director del cine y le dije: «Mire usted, sin vanidad (porque yo he dicho siempre que hay que perder la vanidad y el miedo, y que si el hombre lo logra, empezaría a ser un poco más libre), ¿por qué no me ponen en la puerta?» Y me contestó: «Es lo que yo digo.»

—¿Qué está haciendo ahora mismo en Madrid?

—Acabo de vender mi casa de la Ciudad Lineal y mientras espero que me terminen el piso de Doctor Esquerdo vivo aquí, en el Castellana, donde me tratan bien, y porque aquí cerca ponen unas judías con chorizo que da gusto verlas. Mientras tanto, doblo la película que he hecho con Paco Regueiro.

La noticia, desde luego: Paco Rabal prepara con el poeta y director de cine Julián Marcos tres cortos sobre Alberti, Antonio Machado y Miguel Hernández. Piensa en una película que estaría inspirada en la historia de sus tíos abuelos.

—Mi tío se escapó tres veces del penal de Cartagena. Pero no era un asesino. Le metieron en la cárcel por un crimen pasional.

SANTOS AMESTOX

**S**OBRE las calles valencianas caía eso que llaman, y no me explico por qué, un sol de justicia. Hacia un calor más fuerte de lo que uno, aunque sea de tierra adentro y calurosa, está habituado a soportar. En un despacho con sabor a siglo pasado, casi en penumbra, me encontré con el alcalde de Valencia, don Miguel Ramón Izquierdo, abierto a la conversación. Antes, me habían hablado de él, me habían dicho que era un hombre abierto, cordial, que no hacía esperar, que no tenía pelos en la lengua y que, de momento, es uno de los alcaldes que pasarán a la historia, por su buen hacer y entender de las cosas de la municipalidad. De todo lo anterior doy fe, después que una visita, que en principio era simple y llanamente de cortesía, por obra y gracia de la apertura de este hombre, se transformó en entrevista. Una entrevista larga y más que cordial, sin pelos en la lengua y en la que todas las preguntas estaban admitidas. Ni él lo esperaba ni el periodista lo pretendía. Sin embargo, poco a poco, fuimos entrando en harina y procuré retener en mi memoria lo que don Miguel me iba contando.

Hablamos de arte. Al alcalde valenciano le gusta el arte. Un chaval de trece años acababa de enviarme un cuadro como regalo y recuerdo de la visita que el alcalde había hecho a su barrio.

—Fíjese qué cuadro. Es bonito. Pero vamos a ver si a sete chaval le mandamos a la escuela de Bellas Artes para que aprenda a pintar orejas y narices. En potencia creo que es una futura figura, y precisamente por eso no quiero que se malogre. Buscaremos la forma...

—Alcalde, ¿cuál es su mayor preocupación cuando se sienta todas las mañanas detrás de esa mesa?

—El urbanismo. Valencia está creciendo a pasos agigantados, nos estamos «comiendo» la huerta con los edificios y eso es lo que me preocupa.

—¿Que crezca la ciudad?

—Exacto. Bueno, mejor dicho, me preocupa que no crezca bien, ordenadamente, sin espacios verdes, sin parques. Eso me quita el sueño. Mira, cuando se recibe un proyecto, lo primero que pido es que se estudie dónde van a tener los niños un parque, pero no un jardincito con cuatro ramas y un columpio, sino un parque de verdad.

—Y, hablando de otras cosas, ¿cómo está la economía del Ayuntamiento?

—Bien. Valencia es una ciudad que puede tener deudas —ahora mismo estamos esperando unos cuantos millones del Banco de Crédito Local, que entrarán dentro del presupuesto extraordinario para seguir adelante con las obras emprendidas.

—¿Y cuántos son esos pocos millones?

—Alrededor de los tres mil.

—¿No es entraparse mucho?

—No, hijo, no. Valencia admite perfectamente hasta un 17,5 por 100 de deuda. Somos fiables..., y pagamos en su momento y en su día.

—¿Por qué tienen que tener los vivir los municipios pendientes de los créditos extraordinarios?...

—Porque el presupuesto normal no llega y no hay otro sistema. Además, como te dije antes, nosotros podemos «entraparnos» en esos millones con toda tranquilidad. En definitiva y a la larga todo revierte en beneficio de la ciudad. Que es lo que debe preocupar a un alcalde.

**● AQUÍ TODO ESTA CLARO**

—Señor alcalde, y si yo le preguntara, por ejemplo, y no domino el tema, por una fábrica que ustedes han ordenado cerrar por contaminar las aguas y me han contado que sigue funcionando, ¿qué me diría?

—Antes de responderme pulsó un oculto timbre que tenía al alcance de su mano.

—Ahora mismo le responderé. Hemos ordenado el cierre de esa fábrica de



momento, pero les hemos dado un plazo prudencial para que lo que tenían en marcha lo terminaran.

Entró la secretaria y el alcalde le pidió que le informaran sobre el cierre. A los pocos minutos lo supimos. Efectivamente, los inspectores del Ayuntamiento estaban vigilando y comprobando que no se seguía trabajando, sino que se estaba terminando «lo pendiente».

Esta no fue la única consulta que el alcalde realizó durante nuestra conversación. Si de algo no estaba seguro, una fuente, un solar no vallado..., pulsaba el timbre y obteníamos la respuesta. Y no era teatro. Don Miguel no es un hombre de «pose». Al contrario. Te dice simple y llanamente «vamos a ver cómo está esto...», que llamen al arquitecto, al ingeniero, al inspector..., y te lo aclara el que entra en el despacho sin que él intervenga en la conversación. Dice «muchas gracias» y sigue hablando.

—Mira, aquí todo está muy claro. Desde que llegué a la Alcaldía no he ocultado nada. Si me preguntan y lo sé, respondo. Si no, consulto y respondo, y todos tan contentos.

**● NO SE VIENE A GANAR DINERO**

Mientras cruzaba su pierna muy peculiarmente y me hablaba de las ba-

● “Los edificios se «comen» la huerta, pero, aunque sea en parques, conservaremos el tipismo..., lo nuestro”

● “Valencia puede deber unos cuantos miles de millones en créditos extraordinarios, pagamos al día”

● “En las alcaldías no se viene a ganar dinero, se viene a servir”

● “Aquí todo está claro; si me preguntan lo que gano, doy pelos y señales”

● “Si ahora hubiera que elegir alcalde, no sé si me presentaría”

rracas valencianas que había que conservar aunque fuera en el centro de la ciudad y haciéndoles un parque alrededor para que la huerta siga grabada en la mente de los niños valencianos que mañana o pasado serán hombres y que él está dispuesto a conservar, le pregunté.

—¿Cuánto gana el alcalde de Valencia?

—Aquí no se viene a ganar dinero. Mira, a mí cuando me nombraron, tenía un bufete de abogado con una estimable reputación y con bastantes casos y no lo pensé dos veces, creí que mi obligación era servir a la ciudad, a mi ciudad, y acepté.

—¿Dejándolo todo?

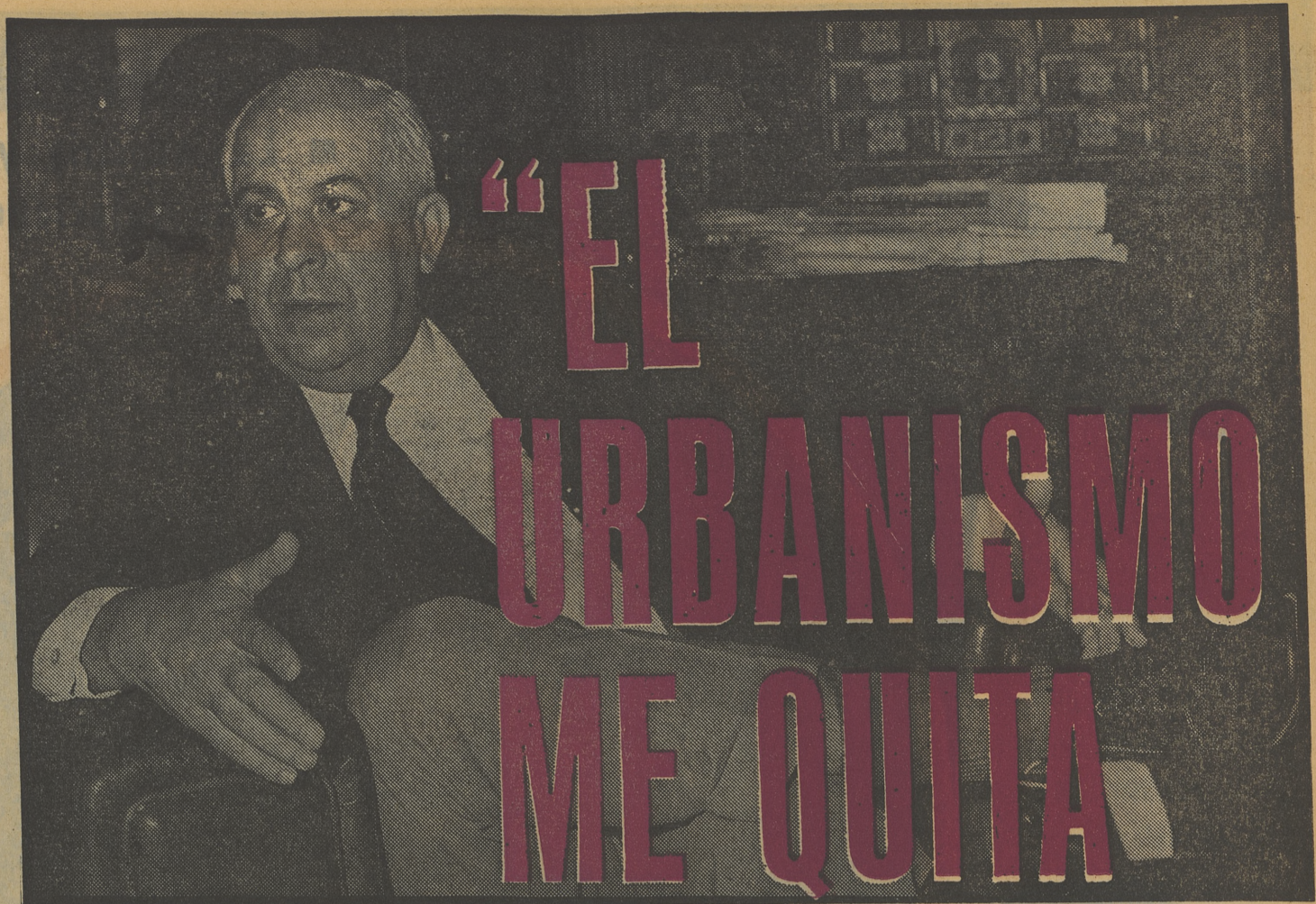
—Cuando salga veré lo que queda y seguiré.

—¿Pero yo le preguntaba por su «suelo» de alcalde?...

—Es verdad. Sí, tienes razón. Mira los alcaldes hasta ahora no tenemos sueldo, eran gastos de representación y un tanto por ciento del presupuesto ordinario. Más o menos lo que viene a ser del presupuesto ciento veinticinco mil pesetas al año; de gastos de representación otras tantas, y unas cuantas perrras más, de algún otro concepto.

—¿Entonces, a perder?...

—Ya te dije antes que aquí no se viene a ganar dinero. Se viene a trabajar por la ciudad de uno y nada más. Si se pensara



“EL URBANISMO ME QUITA

EL SUEÑO”

MIGUEL RAMON  
IZQUIERDO,  
ALCALDE  
DE VALENCIA.

sólo en el dinero muchos cargos no se cubrirían.

—Pero ya sabe usted don Miguel, eso de figurar, de ser...

—A mi edad..., no, hombre, no.

—Entonces, ¿todavía hay románticos de la política?...

—Creo que sí.

—Sin embargo, en la nueva ley de Administración Local ya se cita la palabra «retribución» para los alcaldes.

—Pues, sí. Y eso cambia las cosas. Los alcaldes cobrarán por su trabajo. Como cualquiera. Es un gran paso. Así no habrá dudas.

—¿Sólo en el dinero?

—No es un gran avance.

—¿Sobre todo por la electividad?

—Desde luego, es un gran avance democrático.

—¿Usted saldría elegido mañana?

—No me lo he planteado.

A lo mejor, mañana ya no soy alcalde. Pero de ver-

dad que no me he planteado el problema de la elección.

—¿Se presentaría?...

—Me gusta trabajar por mi ciudad...

—¿Diplomático?...

—No, es que como no ha llegado el momento. Cuando llegue, si sigo, me lo pensaré.

—¿Le gusta ser alcalde?

—De momento, trabajo, o al menos lo intento. O mejor dicho, intento hacerlo tal como me dicta mi conciencia, pensando que soy un valenciano más.

Y seguimos hablando. Charlando de una y mil cosas, de que el primero en «ponerse multas» si no se vallan los solares es el Ayuntamiento, de las preocupaciones, de que no se va a ganar dinero, de todo lo que debe preocupar a un alcalde.

Xavier RODRIGO  
Fotos QUECA

Cada semana, en  
**PUEBLO**  
CINCO GRANDES REVISTAS  
MARTES  
“REVISTA DE QUINIELAS”  
MIÉRCOLES  
“LOS MIÉRCOLES DE PUEBLO”  
JUEVES  
“TELE-PUEBLO”  
VIERNES  
“PUEBLOSiete”  
Y LOS SABADOS  
“SABADO REVISTA”

Las teorizaciones de Gerard Mendel:  
Un enfoque original, aunque parcial,  
desde un punto de vista psicoanalítico  
del antagonismo jóvenes-adultos

## La industria y la técnica han alterado las relaciones entre los valores



**M**UCHAS teorías y opiniones circulan sobre una interpretación de este fenómeno. Aquí queremos mencionar la del profesor francés Gerard Mendel, que afronta el tema desde un punto de vista singular, y discutible: el psicoanalítico.

Gerard Mendel se hizo famoso en Francia con sus ensayos sobre el tema de la juventud. Investigador en el campo de la psiquiatría y la sociología, miembro de la sociedad Psicoanalítica de París su pensamiento es limitado y no abarca más que un punto de la situación, pero no por eso deja de ser original y significativo.

En 1968, en una Francia conmocionada por los sucesos de mayo, apareció su primer estudio «La rebelión contra el padre», y en 1970 lo hizo su continuación «La crisis de las generaciones» (reeditada recientemente en nuestro país) (1). Un tercer estudio sobre el tema va a ver la luz muy pronto en Francia. La primera parte de «La crisis de las generaciones» dedicada a esbozar un análisis de las relaciones paterno y materno-filiares desde un punto de vista psicoanalítico es de por sí subjetivista y parcial. En el primer punto se dedica a rebatir a Freud y reelabora una nueva noción del complejo de Edipo. Habla de un antagonismo innato

# LA REBELLION

Se ha aludido reiteradamente en los últimos diez años al tema de la juventud como mito y como símbolo. Es frecuente encontrar afirmaciones de todo tipo, interesadas y desinteresadas, en torno a cuestiones como la rebelión de los jóvenes, la protesta generacional o el inconformismo de la juventud.

Es rara la manifestación pública o la declaración política que no hace referencias a la juventud.

La gama de consideraciones es de lo más amplia, desde las que tratan de halagar de palabra a la juventud intentando llevar el agua hacia su molino, hasta las que se dedican a adular gratuitamente a los jóvenes, reconociéndoles, más o menos hipócritamente, una serie de virtudes o defectos «en abstracción» que no conducen a nada nuevo. Lo que es indiscutible es que el tema de la juventud, en cualquiera de sus vertientes («contestación», filosofías inconformistas, nueva politización de los jóvenes, forma distinta de afrontar la vida, críticas a la sociedad actual, etc.), está presente en cualquier estudio de la problemática de la sociedad del siglo XX.

«¿Qué ha pasado para que nuestros hijos, que todo lo han recibido, se rebelen contra nosotros?», se preguntan algunos padres. «¿Quién ha cambiado a mi hijo?», se interrogaba una madre desde una revista francesa.

El primer problema que surge es la dificultad de meter en un mismo saco a todos los sectores y grupos juveniles, a todas las aspiraciones y tendencias. No significan lo mismo los «contostarios» de la Universidad, que los «hippies»; la generación del «éxtasis», que los jóvenes «gauchistas»; los que aspiran a integrarse en una sociedad más solidaria y justa que la actual (aunque ahora rechacen ésta), que los que se rebelan contra cualquier tipo de sociedad, presente o futura. Pero la cuestión ha surgido en todo el mundo de una forma generalizada. Un informe de la O. N. U. de 1968 reconocía que en 50 países de sistemas políticos muy distintos se habían producido conflictos entre grupos juveniles y la estructura dominante.

frente al papel del padre, y un deseo del niño por volver atrás, incluso a un estado pre-genital. De lo que Mendel deduce que en el sujeto humano hay siempre latente un deseo de replegarse a un «yo». Unido a una fijación posterior del «yo» del sujeto, que se integrara en la imagen externa del padre como punto del cual apoyarse de la indistinción de la madre; papel del padre que se identifica con la fuerza, el motor y el dominio de la situación. Para este ensayista la maduración del individuo se produce tras una identificación con el papel de la madre y posteriormente con el del padre. Como él dice, valores como el derecho, la razón, la justicia, el poder limitado, se identifican de una manera post-edípica con el papel y la función del padre.

Pero en una sociedad como la nuestra la introducción de un factor externo distinto, como es la industria y la técnica, puede alterar las relaciones entre los valores.

Al llegar a este punto Mendel habla de una ciencia nueva capaz de encararse con la problemática; es lo que él llama socio-psicoanálisis.

Todo este apartado es la parte más árida del ensayo de Mendel. De aquí da un

paso adelante hacia una definición de las características de la «contestación»: su simultaneidad en todo el mundo, y el hecho de que la actuación de esas minorías activas actúan como reveladores de las tensiones que tienen lugar en un país determinado.

La evolución de las sociedades tradicionales era mucho más lenta que la actual. La revolución industrial ha producido una disolución y disociación de las instituciones socioculturales tradicionales. Partiendo de que la agresividad del individuo podía antes extenderse hacia la guerra o hacia la acción.

En el mundo de hoy la técnica ha dado lugar a la simultaneidad de los hechos. Cualquier guerra, cualquier conflicto, cualquier violencia se conoce casi al tiempo en que se produce, de tal forma que todos somos partícipes de lo que ocurre en todas partes. Mac Luhan, el discutido teórico de los medios de comunicación, decía que la guerra del Vietnam fue la primera guerra simultánea de la historia: el público americano seguía desde cada hogar y gracias a la televisión la suerte de los combates y de las batallas, y las vivía como si fuera protagonista real de ellas. La tecnología

afirma, el tipo ideal para una sociedad como la que se apunta será muy parecido al del robot o del tecnócrata.

Existe un punto muy importante que el autor de «La crisis de generaciones» señala en su ensayo: el joven actual (se refiere al caso concreto de la juventud francesa) está acostumbrado a oír continuamente referencias a valores éticos (libertad, justicia, democracia, dignidad humana, derecho...) y, sin embargo, la adecuación entre las palabras y los hechos está bastante lejos de la realidad.

No hace aún mucho tiempo se remitía el primer concepto de autoridad personalizada hacia el papel del «pater-familias», que ejercía la autoridad y dirección de la pequeña comunidad. En nuestra sociedad esta relación se ha diluido un tanto. El objetivo para el joven de otras épocas consistía en colocarse en el lugar del padre y recibir la herencia cuanto antes. Existía, pues, una oposición padre-hijo, en el sentido de que el hijo estaba deseando heredar el puesto y el papel del padre. Por eso no es extraño que se hable de oposición entre jóvenes-maduros desde hace muchos años.

La Universidad actual ha perdido gran parte de su antiguo sentido y se ha convertido en una especie de «fábrica de conocimientos». Le llama la atención el hecho de una Universidad tan notoria por su continua agitación como la de Nanterre, en París, situada en un barrio extremo rodeado de chabolas, como un «centro de conocimientos» en medio de un universo contradictorio. La paradoja entre los conceptos y las realidades estaba muy próxima para los estudiantes de Nanterre. Existe, por otra parte, una tendencia a crear lazos de identificación entre los grupos juveniles, a intentar mantener un universo más o menos propio y más o menos auténtico. Lo que quiere decir que el joven es consciente de su peso y de su papel en la sociedad.

La alternativa de Mendel a estos problemas las resume en una de las frases más significativas con las que se cierra el libro: «Si hemos criticado muchos aspectos de la rebelión adolescente —dice—, ha sido en razón del papel irremplazable que la juventud debería ser llevada a desempeñar. La energía, el impulso, el dinamismo, la generosidad necesaria para alimentar la única contrafuerza capaz de opo-



juveniles y los grupos más o menos «contestarios» es muy diverso. De una «contestación» «contra todo» muy propia de los 60, de un saber más lo que no se quiere, más que lo que se quiere, parece pasarse a una matización mucho más positiva. Quizá la última tendencia de los nuevos «contestarios» se dirija hacia la integración futura, la reforma de la sociedad, la crítica del sistema, la adecuación de los grandes conceptos a los hechos

problema, que habrá de completarse con otras opiniones y enfoques (sociológico, económico, político, etcétera). Los grandes conceptos, las ideas más positivas, esperanzadoras y generosas no son sólo patrimonio de muchos jóvenes, son aspiraciones compartidas hoy también por grandes sectores de hombres. Conceptos que se atribuyen a los jóvenes: autenticidad, sinceridad, exigencias, solidaridad, libertad, justicia, no son más que palabras

■ Los términos psicoanalíticos no bastan para explicar el fenómeno de la «contestación», hay que remitirse también a factores sociológicos, políticos y económicos

■ Antes el hijo aspiraba a situarse en el puesto del padre y hacerse cargo de la herencia; hoy lo que muchos jóvenes rechazan es esa herencia y la transmisión de valores en los que no creen

## DE LOS

# JOVENES

de ser una simple herramienta al servicio del hombre ha pasado a convertirse en protagonista. Como el logro de una rentabilidad y la búsqueda de una competitividad exigen una lucha continua contra la competencia, el ambiente y las costumbres y la forma de vida son suplantados y sustituidos por la eficacia y la propia técnica.

### EL PROBLEMA DE LA HERENCIA

Siguiendo el discutido trabajo de Mendel llegamos al problema básico de la transmisión de la herencia, de todo el bagaje de conocimientos, valores, hechos e instituciones que se transmitieron de generación en generación, de padres a hijos. Pero en nuestra sociedad por el mismo hecho de que todo está sometido a continua renovación y cambio para adecuarlo a la mejor eficacia y rentabilidad, el papel de la herencia ha perdido gran parte de su sentido. Así no tiene mucho interés recibir un bagaje que lo más posible es que ya no sirva dentro de muy poco tiempo. A un nivel profesional, incluso, el hombre que aprende sus conocimientos cuando es joven, deberá renovarlos al cabo de los años, o de lo contrario se quedará totalmente anticuado y su trabajo se volverá ineficaz. En este estado de cosas,

Sin embargo, en opinión de Gerard Mendel, hoy el rechazo no se produce contra el padre, sino contra la herencia del padre que el joven no está dispuesto a admitir. El adolescente trata de rechazar todo lo que viene del padre, no como antes, a colocarse en su puesto y en el papel del cabeza de familia.

### LOS ESTUDIANTES

Se refiere en una de las notas más significativas de su estudio al papel de los estudiantes en esta situación. La educación generalizada es un hecho en las naciones más desarrolladas. El «status» del estudiante es un hecho significativo en la sociedad de la posguerra. Considera que el joven estudiante vive una situación de frustración, pues se le mantiene alejado del mundo de la práctica, y del trabajo. Todo lo que recibe es una suma de conocimientos teóricos, pero que están alejados un tanto de la vida real y de los problemas. Se produce una disociación entre su edad social y su edad real. El joven ha madurado mucho antes de lo que maduraban los jóvenes de ayer y es capaz de acceder a una problemática que antes le estaba vedada a esa edad; y, sin embargo, se le rechaza en cuestiones relativas a su vida social, política, cultural y afectiva. Así el joven está considerado un hombre para unas cosas y como un niño para otras.

El papel de la Universidad es importante en este

contexto. La Universidad actual ha perdido gran parte de su antiguo sentido y se ha convertido en una especie de «fábrica de conocimientos». Le llama la atención el hecho de una Universidad tan notoria por su continua agitación como la de Nanterre, en París, situada en un barrio extremo rodeado de chabolas, como un «centro de conocimientos» en medio de un universo contradictorio. La paradoja entre los conceptos y las realidades estaba muy próxima para los estudiantes de Nanterre. Existe, por otra parte, una tendencia a crear lazos de identificación entre los grupos juveniles, a intentar mantener un universo más o menos propio y más o menos auténtico. Lo que quiere decir que el joven es consciente de su peso y de su papel en la sociedad.

La alternativa de Mendel a estos problemas las resume en una de las frases más significativas con las que se cierra el libro: «Si hemos criticado muchos aspectos de la rebelión adolescente —dice—, ha sido en razón del papel irremplazable que la juventud debería ser llevada a desempeñar. La energía, el impulso, el dinamismo, la generosidad necesaria para alimentar la única contrafuerza capaz de opo-

nerse a la tecnocracia, residen en la juventud. Pero también depende de los adultos el que dicha contrafuerza, capaz tanto de lo mejor como de lo peor, se dirija hacia el progreso y no hacia la destrucción.» Y también: «Querer condenar, reprimir sistemáticamente la rebelión de los estudiantes, querer hacerles pasar bajo el yugo de una autoridad que hoy ya no se apoya o se apoya muy poco, salvo excepciones, en los valores de una autoridad que en muchos terrenos ya no puede aparecer como respetable, de una autoridad basada sólo en la fuerza, ponerse como juez y guía sólo de la juventud cuando el mundo adulto presenta a nuestro alrededor el espectáculo de la progresiva degradación de los valores y de las libertades políticas y la perspectiva de un suicidio atómico, es hacer el juego de la tecnocracia y del nihilismo contra lo humano. Pues, a pesar de todo, los adolescentes de hoy en día no son los responsables de Katyn, de Auchwitz, o de Hiroshima. Al contrario, tratar de halagar o de seducir a los adolescentes, dejarles suponer que les bastará con obedecer a su única y propia inspiración, por muy generosa que ésta sea para construir un mundo un poco mejor, es querer su fracaso y simplemente el fracaso.»

Gerard Mendel parte desde una perspectiva intelectual un tanto ecléctica, desde un punto de vista demoliberal, burgués y europeo, y la juventud a la que juzga es posiblemente la que tiene más cerca, la de su país. El ciclo que han recorrido los movimientos

vacías que pueden hacer caer en el desasosiego a la juventud si se limitan a repetir por doquier, si no tienen un reflejo claro en la vida de la sociedad y de cada país del siglo XX.

Manuel ESPIN

(1) «La crisis de generaciones», de Gerard Mendel, Ed. Peninsula (Barcelona, 1972-75).

■ Los estudiantes viven demasiado tiempo alejados del mundo del trabajo y se convierten en receptores de conocimientos teóricos que luego tienen dificultades en aplicar



## Recuperación y diáspora

**A**NTES de que la temporada que va a comenzar nos ofrezca sus novedades tenemos del final de la otra y el puente del verano con algunos libros en el ensayo y la narración —especialmente en lo primero— verdaderamente trascendentales. Pero quiero inaugurar la «reentré» con la recuperación de otros publicados por españoles en exilio.

Aunque algunos de estos libros han sido leídos, citados, archicitados y comentados por esas inmensas minorías irreductibles a prohibiciones y lejanías, hay que señalar como acontecimiento la publicación en España de estas obras que no habían sido impresas antes aquí y, por lo tanto, lejos de una adquisición espontánea. Tenemos ahora «La arboleda perdida» (Seix Barral), de Rafael Alberti, y dos libros de Madariaga: «Hernán Cortés» y «Corazón de piedra verde» (Espasa Calpe).

También como Neruda, Alberti confiesa que ha vivido. Que ha vivido un tiempo en que la peripecia personal se mezcla con las del arte y de la literatura de un tiempo de grandes renovaciones estéticas y con las de la vida nacional que se partiera en dos por la guerra civil. Brilla el poeta en el prosista, pero a la vez aparece un cronista excepcional, un narrador esencial; y el humorista. Casi podríamos decir que también aparece, tanto por las significaciones que asume el protagonista, o sea, el autor, como por la disposición de los planos narrativos, un novelista. Intención de novela hay en la reciente autobiografía de Carlos Barral «Años de penitencia» (Alianza Tres), con deliberado propósito de elevar lo biográfico a elemento de una significación y aun en la disposición estilística, ya que Barral ha dictado su libro para que tenga una contaminación de espontaneidad en escritor tan autocontrolado. En su última novela, «Abaddón el exterminador» (Alianza Tres), el argentino Ernesto Sábato cree obligada la intromisión del autor como personaje, a fin de impregnar de subjetividad —de confesión de vida «in situ»— la pluralidad de convergencias y divergencias de absurdos y soliteces que el relato constata. Ya es tópico que acudamos a «La arboleda



da perdida» para entrar en el espíritu y la aventura de la generación del 27, no con el testimonio de información y de crítica que han dado los demás —especialmente Jorge Guillén, Gerardo Diego, Dámaso Alonso y Cernuda—, sino con la vivencia narrada, analizada como tal en su contexto y a la vez embebida en el hombre concreto, el Alberti gaditano, criado en su tierra, aprendiz de pintor y pintor en Madrid, volcado pronto a la revolución, comprometido a muerte con ella.

Madariaga nos llega a la vez como biógrafo y como novelista. Su «Hernán Cortés», que ganará ahora to-

■ EL «Hernán Cortés» y «Corazón de piedra verde», de Madariaga, y «La arboleda perdida», de Rafael Alberti



■ Se fue «Juan sin Tierra», de Juan Goytisolo



Miguel Fernández

## “ATENTADO CELESTE”

Una suerte de sombra luminosa sobre sucesos y temas reales

Escribe Leopoldo DE LUIS

**L**A poesía, vista desde el costado de la hermosura, es siempre un «atentado celeste»: es un golpe de mano contra la realidad, para invadirla desde el sueño. Llamamos aquí sueño no a una visión onírica —el libro comentado, de Miguel Fernández, no tiene relación con el surrealismo—, sino a una creación imaginativa, a una transformación de los elementos circundantes que el poeta quiere presentarnos a otra luz. «Y así, fantasmas vienen a la melancolía, acunan sueños por ser sueños que vagan y es la verdad tan sólo lo que un humo ennoblece.» Ennoblecen la realidad pasándola por el oro de la expresión; hacerla, también, más pura, pues «puro es sólo lo soñado», según se manifiesta en los propios versos. En resumen: la poesía como una bella manera de mostrarlos la realidad, a través de escogidos cristales.

Quiere decirse que la poesía de «Atentado celeste» (libro editado por Editorial Dante, Madrid, 1975) es una suerte de sombra luminosa sobre sucesos y temas reales. «Pasa la realidad y siempre es otra.» No es ella misma la que se incorpora al poema, «pues ya por meditada se transforma» en otra realidad más real: la que el poeta recrea.

A través de los poemas nos damos cuenta de que hay una ciudad y un paisaje, un contorno físico reconocible —podríamos, quizá, identificarlo, nombrarlo—, que hay unos sucesos, unos hechos diarios, unas impresiones visuales, unos recuerdos. A veces, percibimos la simple anécdota local, la costumbre, hasta lo pintoresco. Pero todo ello se nos presenta envuelto en una elaborada forma o, mejor, de una singular manera que lo disuelve y lo pasa de comunicación diaria a percepción estética.

El fenómeno poético es siempre resultado de un complejo proceso expresivo: palabra y forma donde viajan los significados, y más dentro aún, las sensaciones y las emociones del poeta. La urgencia comunicativa y el deseo de mensaje simplifican, a veces, hasta lo directo del poema. Pero el poeta que, como Miguel Fernández, no olvida la condición



de arte de la palabra, cuida ésta y busca la elocución original. De la palabra, a la frase: la sintaxis de estos poemas también ofrece alguna peculiaridad. Se tiende, por ejemplo, a la supresión de artículos, sobre todo de los indeterminados, con lo que los versos quedan un poco cortados y algo conceptuosos, resultado que, sin duda, es deliberado en el poeta.

Los temas son diversos. Son frecuentes las referencias cultas, a veces motivo único del poema. Otros poemas responden a una motivación menos intelectual, ganando en clima cálido. En esta última línea están algunos que son, para mí, de los más logrados del volumen; por ejemplo: «Arbol con inscripciones», donde el poeta canta el herido tatuaje que se eleva en lo vivo, o «Puzzle», donde el amor es un juego de piezas enfrentadas.

Un buen sentido del ritmo da a este libro una expresión armónica. El poema, siempre —o casi siempre— blanco, si es cuidado de palabra lo es también de verso. No faltan recursos barrocos (citemos la muy visible alteración de «Fieras felices funden sus fronteras») o versos de gusto clásico (recordemos «zagal que vendió aciertas al venado»), por los que Miguel Fernández denota su propósito de exquisitez formal.

Después de «Monodía», libro aparecido en este mismo año y también de honda belleza, Miguel Fernández vuelve a presentarse como poeta de la palabra bien dicha que no olvida tampoco la verdad humana, con lo que logra salvarse del peligro de esteticismo hueros.

LETRA  
VIVA

Por  
Dámaso  
SANTOS



davía mucho más lectores de los que ya tuviera —para algunos fue mucho tiempo libro de cabecera— en ediciones lejanas. Con «Corazón de piedra verde» puede que constituya entre nosotros un descubrimiento: el Madariaga novelista. Novelista intelectual, especulativo, cercado por el inevitable ensayista. Mas quizá sea esta novela —primera serie de relatos que luego prolongará con otro encabezamiento— donde el narrador se sobreponga más, con ayuda del historiador, del buceador para las grandes biografías de personajes del descubrimiento y la colonización de América y de la independencia. Narra en esta novela, de gran cuidado de investigación en el pasado, una historia que podríamos llamar de frontera, en el encuentro de dos civilizaciones para obtener una fusión, entre conquistadores e indios mejicanos. La energía de Madariaga para establecer las dimen-

siones propias a la confrontación es hoy quizá lo más valioso frente a la garrulería de leyendas negras y doradas. Su «Hernán Cortés», que se impone en la biografía con rasgos incontestables, también domina en la novela, junto a las otras figuras históricas. El autor habla en el novela, sin embargo, por la boca de un filósofo indio, cuya figura de invención está trazada con mimada minuciosidad.

Todo Alberti, todo Madariaga; lo todo de todos no es imprescindible para todos. Rabos quedan por desollar. Contaré otro día el encuentro, fuera de España, de la última novela, impresa, sin embargo, en España —Seix Barral—, de Juan Goytisolo, «Juan sin Tierra», donde finaliza su trilogía autobiográfico-alegórica. Las anteriores fueron «Señas de identidad» y «Reivindicación del conde don Julián». Otro día...

## CARTA ABIERTA DE MARIA DE GRACIA IFACH

**N**O con ánimo de polémica, sino para restablecer la verdad en cuanto a la realización de «Miguel Hernández, rayo que no cesa», dirijo estas líneas a Dámaso Santos, que lo comentó en su columna «Letra viva» del 18 de junio último.

Querido amigo: Con bastante retraso me entero de la nota que publicaste en el suplemento literario sobre mi biografía de Miguel. Te la agradezco en el alma —que es donde radica mi única vanidad—; pero como en tu comentario hay un grave error en cuanto al factor tiempo, tan importante en toda tarea creacional, quiero subsanar el equívoco desde aquí.

Efectivamente, estuvimos juntos en casa de nuestro amigo Vicente Ramos con Concha Zardoya, a quien fui acompañando por tierras alicantinas a fin de que recogiese datos para su libro sobre el poeta. Como bien dices, han pasado más de veinte años, pero entonces no tenía yo la menor intención de escribir la historia de Miguel, sino que me prestaba sencillamente a recorrer la ruta hermandiana junto a la profesora y poetisa, llegada ex profeso de Nueva Orleans para su misión. Recuerdo que Elche bullía en fiestas por su fabuloso «Misteri», del que C. Z. apenas disfrutó, atareada afanosamente en el archivo de Josefina Manresa. Con ella y con su hijo —un adolescente de catorce años en aquel 1953— nos trasladamos a Orihuela para las entrevistas de rigor con los hermanos de M. H. y con algunos amigos, entre ellos Efrén Fe-

## Sobre su “Miguel Hernández, rayo que no cesa”

noll (Carlos estaba ausente); Efrén nos recibió en la famosa tahona de la calle de Arriba, justo en donde tenía lugar la tertulia de la «Generación de los años 30», en torno a la excepcional criatura que se llamó Ramón Sijé.

Quiero dejar sentado que, si ya me atraía la portentosa figura del poeta, era más por motivaciones humanas que literarias, y que la preparación de mi libro data de mucho después, hacia 1972. Sin duda, amigo Dámaso, el tiempo transcurrido ha mareado tu memoria, que intento ahora refrescar. Fruto de las averiguaciones de C. Z. fue su hermoso volumen publicado en 1955, tan valioso en lo biográfico como en lo erudito y base de cuantos le han seguido. Al cabo de los tantos años desde nuestra reunión alicantina comencé a reflexionar sobre la necesidad de que la vida de Miguel fuese reconstruida con todo rigor y actualizada editorialmente, pues a la reivindicación de la obra se siguen dedicando, cada vez con mayor entusiasmo, estudiosos de sucesivas generaciones, para honra del poeta y de ellos mismos.

Después del tiempo imprescindible dedicado a la investigación, lecturas, etcétera, mi libro quedó terminado en la primavera de 1974 y tuve el ofrecimiento de tres editores que se interesaban por el mismo. Sin embargo, hasta el otoño no concreté su publicación: aprovechando la visita que me hizo Enrique Badosa —para ultimar el homenaje a Miguel Hernández, preparado por mí con Manuel García—, le ofrecí el original. Su reacción fue favorable y hasta apremiante. A los dos días de recibido me conferenció para darme la satisfacción de que mi biografía había sido aceptada por Plaza y Janés para su colección «La vida es río».

Te confieso, amigo Dámaso, que su preparación y logro me ha ocasionado muchos sinsabores, muchos desvelos. Y que no han cesado. No importa. Repito lo que dije el día de la presentación del libro con palabras del poeta: «Lo que haya de venir, aquí lo espero, si no «cultivando el romero», si su venerada memoria.

Gracias, buen amigo, por la gentileza con que has acogido mi expansión.

La última novela de Sánchez-Paredes

## “UNA HISTORIA SIN TIEMPO”

Escribe Alfonso MARTINEZ MENA

**P**EDRO Sánchez Paredes, creador de mundos, climas, personajes y situaciones absolutamente extraños, extraídos de la propia realidad que palpita en los entresijos del hombre cuando se enfrenta a los interrogantes conaturales que abriga su propia esencia, nos ofrece ahora su séptima novela, en la que como sucede con las anteriores («Dios ha pasado sobre los bosques», «La ley viva», «La gran apostasia», «Sphairos», «Teluria, un país de tinieblas...») palpita el denominador común del instinto desesperado de búsqueda; búsqueda de Dios, de la verdad, del amor o del futuro de la humanidad a nivel metafísico. «Una historia sin tiempo» (Marte).

Un grupo de muchachos, estudiantes, encontrados en Suecia durante sus vacaciones más o menos aventuradas, o sus huidas del medio ambiental que rechazan, que no comprenden y al que se ven destinados a incorporarse irremediablemente, pese a sus estructuras rechazadas de plano que ansian modificar, tienen opo. unidad, en plena libertad de sus vidas ocasionalmente independientes, de comunicarse, de charlar y discutir, de polemizar sobre todo lo habido y por haber, planteando los problemas que les preocupan intimamente: problemas literarios, sociales, políticos, filosóficos.

En un Estocolmo en el que viven desempeñando funciones de camareros, de fregaplatos, o en campos de trabajo, muchachos de diversos países se encuentran y entablan amistad para intercambiarse ideas y preocupaciones. En verdad, el lugar y las circunstancias apenas cuentan; no son sino escenario para el diálogo y la convivencia, y lo que podía haber sido un relato testimonial de experiencias veraniegas a estilo «hippy», es transformado por Sánchez Paredes en arena para torneos dialécticos, dejando de ser documento de esa época dorada de las salidas al extranjero que constituyeron una especie de «boom» por lo que tuvo de novedoso lo que ahora es un hecho natural.

De la masa de personajes, el autor ha elegido unos cuantos tipos perfectamente definidos que protagonizan la peripecia: Werner, brillante y dominante en todos los aspectos; Bruno, René, Pedro, ése curioso y enigmático; Etoris, músico, crítico, filósofo, especialista en arte medieval y en casi todo, del que apenas nadie sabe nada porque lo que es escuchar, observar y analizar para escribir una novela, que luego abandonará, una vez terminada como algo superado por lo que ha perdido todo el interés, y algún otro, sobresalen de la masa común para introducirnos en una historia llena de melancolía y amarguras, en la que los hombres se muestran abiertamente tal como son, con sus inquietudes y disconformidades. Nos dan en definitiva «la historia de una juventud angustiada que ha destruido y negado una cultura con la esperanza de afirmar y de edificar sobre las ruinas, hallándose de pronto ante una tierra desolada, cuya esencia irreparable era el aniquilamiento». Así resume el autor el tema, dramático por lo que encierra de faltas de perspectivas, de luces esperanzadoras, abocado al pesimismo integral.

El elemento misterio, consustancial en la obra de Sánchez Paredes, está representado por una muchacha rusa, Sonia, que tiene otros nombres, o no los tiene; que es una persona o tres; pero capaz de suscitar el apasionado instinto del amor en esos protagonistas; un amor que lleva a la desesperación, al delirio, a la locura o a la muerte, pero nunca a la huida o a la conformidad.

Estos chicos del relato se convierten en el símbolo de los hombres de nuestra época, que han traicionado a Dios, y buscan la verdad sin encontrarla mientras se van sintiendo cada vez más desamparados y al borde del aniquilamiento.

La novela está estupendamente dosificada; escrita con buena técnica que la hace atractiva al lector, que se verá inmerso en ese mundo extraño e intranquilizante; incluso de ese mundo irreal de fantasía filosófica (encuadramiento más próximo al género personalísimo que cultiva Sánchez Paredes), en el que no hay revelación del misterio, porque las explicaciones sobre lo misterioso jamás satisfacen.

Una buena novela, que debió haber aparecido antes, y que, sin duda, es la más apta para un lector común (al menos en alguno de sus aspectos), para el lector realista, al que el autor dedica un epílogo, porque en verdad Sánchez Paredes, fiel a una actitud ya madurada, de la que no se apea, nunca escribe para lectores realistas. Es su cruz y su vocación que le ha convertido, hasta el momento, en estimadísimo escritor de amplias minorías, pero de minorías al fin.

La literatura española fuera de España

## CALDERON (“El poeta de la Biblia”) EN WOLFENBUETTEL

**U**NA ciudad, un ensueño; una biblioteca, un prodigio. Palabras calderonianas para una realidad; Wolfenbuettel, ciudad ducal de la Baja Sajonia, con más de quinientas casas de esas que siempre nos remueven nuestros sueños de cuentos infantiles, casas de armazón; con el palacio o castillo, de larga historia, de belleza delicada, rococó. Y una biblioteca, la del duque Augusto, Herzog August: nacida en el humanismo, desarrollada en la paz, la de Westfalia. Ocho mil manuscritos, muchos maravillosamente miniados (tuve una gran emoción honda al ver en figuras los personajes de un cuento de Esopo, fuente de ocio de don Juan Manuel estudiado por mí). Cuatro mil incunables, cuatrocientos mil libros. Y un centro activo de trabajo: la especialización se ha impuesto: historia de ideas y de las ciencias (yo mencioné, claro está, a mi Pedro Lain), y en dos épocas, la del barroco alemán y la de la ilustración. Es un centro de investigación, y ofrece becas.

Esa Biblioteca ha sido el ambiente y marco del IV Coloquio Anglo-Germano sobre Calderón. Estos coloquios fueron fundados hace seis años por dos hispanistas, cuyos nombres dispensan de todo comentario, Hans Flasche, de Hamburgo, y Alexander A. Parker, de Edimburgo, ahora en Tejas. «Hay que agradecer, como españoles, una vez más lo que debemos a estos dos insignes hispanistas? Representan, como sus escuelas, dos estilos de interpretación: tradición filológica, rigurosa; crítica más personal de ideas, estructuras y ambientes. Y los coloquios han ido dando frutos (en docenas publicaciones). Se celebra alternativamente en Inglaterra y en Alemania. (1969, Exeter; 1971, Hamburgo; 1973, Londres).

Esta ha sido, una vez

más, una ocasión lograda. El marco, ideal, la sala de Biblias de la Biblioteca, unas 3.000. (El cardenal Von Faulhaber llamó a Calderón el poeta de la Biblia.) Y un despliegue de análisis y estudios de los temas esenciales.

J. E. Varey habló del tema de la cárcel en «El Príncipe Constante», los personajes están presos y se liberan en triunfo no humano, sino trascendental. El tema de la honra, cuestión tan disputada, como limitación del hombre, fue estudiado por G. Edwards, que ve el carácter trágico de los héroes calderonianos, Alexander A. Parker hizo una impresionante distinción entre «hacer» y «destino» en «El monstruo de los jardines». La felicidad no se alcanza huyendo del «hacer», sino aceptando el «destino». Un

problema vivo, siempre vivo (fue actualizado en discusiones hacia 1936), el de la tiranía, fue examinado por la profesora H. Hollmann, con relación a La Gran Cenobia; Calderón rechaza el origen divino de los reyes y acepta la teoría del tiranicidio de Mariana. El libre albedrío y el molinismo en Calderón fue el tema de W. Merzkel. L. J. Woodward mostró cómo el tiempo se dramatiza, se humaniza y forma parte del destino del hombre, en un auto sacramental.

Calderón refleja la historia de su tiempo; la historia con un sentido teológico. A. L. Mackenzie mostró los problemas de la interpretación en el dramaturgo de la figura de Cristina de Suecia. Sebastián Neumeister, el reflejo de la concepción del rey, en la organización escenográfica, concepción simbólica y espectral. Aspectos de composición y estructura fueron los temas de Charles V. Aubrun, que analizó la función de los lances; de A. M. García y de J. M. Ruano (dos hispanistas españoles activos en Gran Bretaña), sobre estructura externa del «gran teatro» y la combinatoria de personajes en una comedia, respectivamente. Las fuentes de un autor fueron presentadas por Angel San Miguel, lector en Würzburg. Aspectos del lenguaje y del estilo se analizaron por K. L. Mü-

ller y el redactor de esta noticia. Por último, K. Reichemberger habló de su importantísimo manual bibliográfico sobre Calderón; Hillach comentó las traducciones calderonianas de Elchendorff y Mattauch trató sobre Calderón en Francia.

Discusiones vivas, con intervenciones de Flasche, de Bihler, de Kohut, de Briesemeister, de Siebenmann. Un ambiente de cordialidad, de excelente organización, debida a dos calderonistas de la escuela de Flasche, ahora en Braunschweig, Karl Hermann Körner, autor de muy importantes estudios lingüísticos sobre Calderón y Mattauch, ya citado. Pudimos visitar la Biblioteca, visita casi fantasmagórica, laberinto de miles de voces calladas, y fuimos muy bien atendidos por el doctor York A. Haase y, sobre todo, por la encantadora doctora Sabina Solf, que conoce bien nuestra lengua.

Calderón está siendo representado en estos días en Alemania, había aparecido una versión del «Alcalde» en la televisión; en Wolfenbuettel había estado como bibliotecario Lessing. Ahora nuestro dramaturgo vivió en la pasión de los hispanistas. Presencia de la palabra española, presencia viva y honda.

Manuel MUÑOZ CORTES

## “LA CASA INUNDADA Y OTROS CUENTOS”: EL CONSTANTE REDESCUBRIMIENTO DE FELISBERTO HERNANDEZ

Escribe

Luis INIGO MADRIGAL

**E**L asombro renovado es la actitud habitual de los lectores de Felisberto Hernández (Uruguay, 1902-1964). Merced a la novedad paradigmáticamente recurrente de su obra, Hernández es redescubierto constantemente; su narrativa, ya incuestionablemente conclusa, parece siempre inédita; contra la muerte, el uruguayo se resiste con éxito a ser convertido en un clásico: permanece siempre joven.

Dos dotas esenciales de la literatura de Hernández, que no han escapado a la crítica, contribuyen poderosamente a ese destino. La primera, la curiosa simbiosis existente en sus cuentos entre los aspectos más inmediatos de la realidad (en muchas ocasiones de su realidad biográfica) y esa otra realidad que sólo traicionando el sentido de su obra podríamos llamar fantástica. La segunda, el imperceptible modo de revelar, en su narrativa, la existencia social: a primera vista, nada hay del Uruguay en la obra de Hernández, pero el país está allí, arcano, íntimamente.

La reciente edición de La casa inundada y otros cuentos (Barcelona, Editorial Lumen, 1975, 144 pp.; prólogo de Julio Cortázar; dibujos de Glauco Capozzoli; selección de Cristina Peri Rosi) permite refrescar esas opiniones. En el prólogo del volumen, Julio Cortázar insiste en ella. Dice: «Ese deslizamiento, a la vez natural y subrepticio, que, de entrada, hace pasar de un relato gris y casi costumbrista a otros estratos donde está esperando la otredad vertiginosa, sólo puede ser sentido y seguido por lectores dispuestos a renunciar a lo lineal, a la mera rareza de una narración donde suce-

den cosas insólitas.» Dice: «Totalmente entregado a una visión que lo desplaza de la circunstancia ordinaria y lo hace acceder a otra ordenación de los seres y de las cosas, a Felisberto no se le ocurre nunca reflexionar sobre su país... entonces, algunos puedan pensar así, cada uno de sus relatos tiene la terrible fuerza de instalar al lector en el Uruguay de su tiempo.» Señalemos, sin embargo, que ninguna de las dos habilidades es privativa de Hernández: la primera tiene numerosas antelaciones en la literatura universal; la segunda puede asimilarse a la observación de Borges sobre el Corán: es el libro del profeta no figuran camellos.

A riesgo de chocar contra esa literatura huidora de catalogaciones, intentemos agregar aún otra distinción: gran parte de las narraciones de Felisberto Hernández se estructuran en torno a juegos. Desde aquel gran juego de muñecas que es Las Hortensias, hasta los juegos que figuran en la compilación que motiva estas líneas (la casa inundada de la señora Margarita; las peripecias táctiles de Menos Julia; el llanto, ¿histriónico?, de El Cocardillo, etcétera), las actividades lúdicas, convertidas en ritos misteriosos, son fábula y alegoría, motivo y símbolo en la obra del uruguayo.

Las metátesis apuntadas en otro párrafo, la presencia velada de la sociedad, están ligadas a estos juegos. Pero tampoco en ellos se agota la literatura de Hernández. Su grandeza es uno de los ejemplos de la fatal insuficiencia de cualquier reseña crítica frente a la verdadera obra de creación.

## CLAUSURA DE LOS CURSOS INTERNACIONALES DE VERANO DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

En el palacio de la Salina y con asistencia de las autoridades salmantinas, tuvo lugar la clausura de los XII Cursos de Verano de la Universidad de Salamanca, a los que han asistido 1.969 estudiantes, de 38 nacionalidades según datos leídos por el secretario de dichos cursos, don José Luis de Celis. En las encuestas realizadas a los estudiantes, el 96,6 por 100 mostró su satisfacción por la organización general de estos cursos de verano.

El director de los cursos, don César Real de la Riva, destacó en sus palabras la presencia en estos cursos de eminentes profesores y escritores, como Cela, Torrente Ballester, Ayala, Cano, Soberano, Dámaso Santos, Elías Díaz, Ricardo de la Cierva y glorio el auge de estos cursos que se mantienen en cuanto al número de inscripciones en el primer lugar de cuantos se celebran en España.

Miles de horas de clase de Lengua, más de 200 conferencias, 42 actos culturales constituyen en parte del balance de estos cursos, los más conocidos de nuestro país en todo el mundo.

Entre las actividades culturales, caben destacar las II Semanas de Cine, dedicadas al cine español, las actuaciones del Nuevo Mester de Juglaría, conciertos de música clásica, recitales de música folklórica...

# LAS ISLAS CANARIAS

**T**ODAS las islas Canarias tienen sed, pero últimamente algunas de ellas —Gran Canaria, Fuerteventura y Lanzarote— están ya prácticamente al borde de agotar sus posibilidades de seguir perteneciendo todavía a ese rosario afortunado de islas del «Jardín de las Hespérides», de la que España y todo el mundo se enorgullecian por su frondosidad, exuberancia y riqueza. Hace unos cincuenta años, todos sus valles y sus vegas eran verdaderos jardines, y en la actualidad, el proceso de desertización avanza de manera implacable y alarmante con las desdichadas incidencias que tiene en la agricultura, la ganadería, el turismo... El infortunio de las islas Afortunadas tiene en el agua una de sus principales razones. Si en la planta potabilizadora de Lanzarote existiera, por ejemplo, una avería en la conducción del agua, hasta la industria turística sufriría hoy un irremediable colapso, siendo inaplazable salir del atoladero, transportando el agua en buques-aljibes... Sus reservas totales no llegan al equivalente de las necesarias para siete días, en los que no puede arreglarse cualquier avería de cierta consideración en una potabilizadora cualquiera.

## UNAS PREGUNTAS

Por vez primera en la Historia se carece de agua para el campo y los precios iniciaron hace tiempo una espectacular subida que permite sólo a quienes son propietarios del agua o a quienes disponen de mucho dinero conservar sus cultivos. La Prensa nos ofrece con frecuencia noticias de la desaparición de un considerable número de hectáreas de plataneras o de otros cultivos a consecuencia de la falta del agua... La Prensa apenas si se atreve a ofrecer esas otras noticias de los precios reales del agua que imponen ciertos propietarios de ella, a pesar de lo establecido legalmente en un régimen real de picaresca, sólo explicable por la aterradora demanda existente. La socialización del agua es ya un grito que se escucha con insistencia regional, preguntándose unos si el agua debe estar separada de la tierra o si debe ser de propiedad privada, mientras que otros se formulan la pregunta de la siguiente manera: A pesar de su escasez, si llega a socializarse, ¿habría o no habría agua...? Su desperdicio en determinadas y delictivas ocasiones para evitar la bajada de los precios y aumarlos más es un indicio de la seriedad que entraña esta pregunta.

A título de ejemplo, disponemos de unos datos muy recientes que enmarcan la gravedad del problema del modo siguiente: «Si realizamos un somero análisis sobre las reservas que existen en Gran Canaria de agua es para echarse a temblar. Tomando una muestra de las presas y embalses se descubre que existen 62 ubicadas en 31 barrancos con capacidad total de 73.634.000 metros cúbicos y otras 31 entre barrancos que embalsan 7.489.000 metros cúbicos, habiéndose iniciado el presente año sólo con una capacidad en todas ellas no superior a tres millones de metros cúbicos, que supuso, en términos generales, sólo el 4 por 100 al finalizar el pasado año, no corrigiéndose el índice, sino todo lo contrario. La mayor, que es la de Soria, de 40 millones de metros cúbicos, estaba al 0,17 por 100 de su capacidad. Los problemas de la atormetadora escasez de agua en las islas son debido al régimen de lluvias irregulares y deficientes en los últimos años, a la topografía accidentada, a la falta de evapotranspiración existente, a la carencia de aguas superficiales a que disminuye el nivel de las aguas freáticas, superando las extracciones a las filtraciones, y, como consecuencia de esto, los pasos y las galerías son cada vez más profundos, lo que hace, además, que en el agua aumente la salinidad, ha-

# TIENEN MUCHA SED

ciéndola inservible para muchos usos, como para el riego, y, como consecuencia de tener que dar más profundidad a los pozos, aumentan los costos de extracción, agravado con el aumento del gas-oil.

## AYUDAS DEL CIELO

En tiempos anteriores, la actitud fatalista de la resignación y de la espera de la lluvia del cielo hubiera sido la única solución para los hombres de estas tierras isleñas, que además se hubieran aferrado a sus convicciones profundamente religiosas para recabar la ayuda del cielo en forma de nubes benéficas. A la Virgen, en sus distintas advocaciones, se le dirigen rogativas privadas y públicas por esta intención. Pero el hombre moderno está convencido de que, sin negarle capacidad a la oración de petición, ha de echar mano de cuantos recursos técnicos tiene hoy a su disposición, y éstos, entre otros, son los siguientes: Que el abastecimiento público se obtenga por medio de la instalación de potabilizadoras, como ocurre ya con la de Piedrasanta en Las Palmas. con una producción diaria que, en ocasiones, ha alcanzado los 20.000 metros cúbicos, y que abastece el consumo de la ciudad. La multiplicación de estas plantas potabilizadoras contribuirá a aminorar la gravedad del problema. Otra solución sería la de que el agua de lluvia re-



coigida en los embalses ya existentes y en otros más que se proyectaran y construyeran, así como en fosos y galerías, se dedique a la agricultura, industrias y servicios. Es necesario que se acometan estudios y conexión de barrancos, incluso con repoblación forestal, con el objeto de aumentar la infiltración de las aguas superficiales que no se pueden almacenar. Hay que mantener un control periódico sobre las aguas extraídas en las diferentes explotaciones, así como fomentar y subvencionar la instalación de plantas para la recuperación de aguas residuales en los distintos núcleos urbanos. Se habrán de condicionar todas las

◆ **La socialización del agua es un grito que se escucha con insistencia regional**

◆ **A veces se desperdicia para evitar la bajada de los precios y aumarlos aún más**

instalaciones de centrales eléctricas a la producción de agua potabilizada, se fomentará la confederación de todas las explotaciones hidráulicas de agua dentro de cada cuenca hidrogeológica y se subvencionarán las obras de embalses.

## ELEVADISIMO COSTO

Hay quienes piensan que si se quiere potenciar el desarrollo del campo canario se ha de volver al sistema histórico de los conquistadores: a describir al agua a la tierra, sin posibilidad de que existan propietarios o comerciantes de agua que carezcan de la

condición de agricultores. Datos fehacientemente comprobados aseguran que para conocer lo que le ha costado al agricultor el agua en el pasado año, el precio pagado ha sido de 500 pesetas-hora, lo que significa unas 12.000 pesetas por riego y hectárea, o sea, 43,2 millones de pesetas cada quince días para la superficie total en la provincia de Las Palmas. Si se han cumplido los plazos adecuados para el riego, es decir, cada quince días, el cultivo recibió agua a lo largo del año por valor de 1.036,8 millones de pesetas. Este elevadísimo costo no ha podido ser soportado por numerosos agricultores que han es-

■ **Un considerable número de hectáreas dedicadas a plataneras y otros cultivos son arrancadas y se desertizan a consecuencia de la falta de agua**

■ **Injusta y grave picaresca en torno a su precio, a pesar de lo legalmente establecido**



paciado los riegos con evidente perjuicio para la calidad de la fruta. La situación general ha motivado que el poseedor de la tierra con cultivos diversos y agua abandone los primeros para dedicarse a vender el agua, lo que es perfectamente constatable en la realidad.

Las Canarias tienen hoy sed y hay que arbitrar medidas urgentes para resolverle a las islas tantos y tan graves problemas como la sed les ocasiona. La pervivencia de sus cultivos y de su mismo turismo depende de la rapidez con que se tomen tales medidas.

Una rápida y somera visión de las islas —particularmente de las más orientales— le hace descubrir al más profano en estas materias la realidad apremiante en sus campos y en el rostro de quienes viven de él, y no quieren perder las esperanzas de que su esfuerzo y la lluvia del cielo vuelvan a convertirlos un día en parcelas del «Jardín de las Hespérides». Las esperanzas están también puestas en los proyectos ya firmados de lluvia provocada artificialmente, que parecen habrán de tener éxito, y en que cada hotel monte su correspondiente planta potabilizadora, con el fin de que sus servicios no le sean onerosos a la colectividad.

**Antonio ARADILLAS**  
(Enviado especial a Canarias.)